

GRADO EN SOCIOLOGÍA
TRABAJO DE FIN DE GRADO
CURSO ACADÉMICO: 2022/2023
CONVOCATORIA: 2º Cuatrimestre

Galicia 1991-2021. Análisis demográfico de las tres últimas décadas y perspectivas de futuro.

Galicia 1991-2021. Análise demográfica das tres últimas décadas e perspectivas de futuro.

Galician 1991-2021. Demographic analysis of the last three decades and future prospects.

SANTIAGO MENDOZA CORTÉS

DIRIGIDO POR: ANTÍA DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ

RESUMEN: Galicia es una de las CC.AA. españolas que más está sintiendo las dos dinámicas demográficas típicas de la actualidad: el descenso de la natalidad y el aumento de la esperanza de vida. Con datos desde el año 1991 al presente y una mirada hacia el futuro, en este trabajo se ha puesto la lupa en la situación demográfica gallega en general, así como de sus siete grandes ciudades en particular. Todo ello sin olvidar la incesante despoblación rural, con distintos municipios analizados, que muestran contraste por el entorno que les condiciona. Una vez puesta sobre la mesa, se han analizado las consecuencias de esta dinámica para ver si la situación es tan grave como apunta la opinión generalizada.

PALABRAS CLAVE: Galicia, demografía, natalidad, esperanza de vida, despoblación rural.

RESUMO: Galicia é unha das CC.AA. españolas que máis está a sentir as dúas dinámicas demográficas típicas da actualidade: o descenso da natalidade e o aumento da esperanza de vida. Con datos dende o ano 1991 ao presente e unha mirada cara ao futuro, neste traballo púxose a mira na situación demográfica galega xeral, así como da das súas sete grandes cidades en particular. Todo isto sen olvidar a incesante despoboación rural, con distintos concellos analizados, que mostran contraste polo entorno que lles condiciona. Unha vez posta sobre a mesa, analizáronse as consecuencias desta dinámica para ver se a situación é tan grave como apunta a opinión xeral.

PALABRES CHAVE: Galicia, demografía, natalidade, esperanza de vida, despoboación rural.

ABSTRACT: Galicia is one of the Spanish Autonomous Communities that is most experiencing the two typical demographic dynamics of today: the drop in the birth rate and the increase in life expectancy. With data from 1991 to the present and a look towards the future, this work has focused on the Galician demographic situation in general, as well as its seven large cities in particular. All this without forgetting the incessant rural depopulation, with different municipalities analyzed, which show a contrast due to the environment that conditions them. Once put on the table, the consequences of this dynamic have been analyzed to see if the situation is as serious as the general opinion suggests.

KEYWORDS: Galicia, demography, birth rate, life expectancy, rural depopulation.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	4
1.1 Justificación del tema.....	5
1.2 Objetivos	6
2. MARCO TEÓRICO: EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA DE GALICIA	7
2.1. Contextualización general: ¿en qué punto de la demografía estamos?	7
2.2. Contextualización de Galicia en España y su evolución demográfica desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad.....	8
2.3. Las causas de la despoblación rural	10
2.4. Perspectivas futuras de la población gallega.....	11
2.5. Modificaciones de la Xunta de Galicia al creer conveniente revertir la situación	12
2.6. Otras propuestas para producir cambios	12
2.7 Consecuencias socioeconómicas de la actual tendencia demográfica	14
3. METODOLOGÍA	15
4. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS Y DESCRIPCIÓN	18
4.1. Galicia	18
4.2. Las siete grandes ciudades	24
4.3. Los doce municipios seleccionados	31
4.4. Índice Sintético de Fecundidad en las veinte poblaciones analizadas.....	41
5. ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN Y CONCLUSIONES: ¿ESTAMOS TAN MAL?	44
6. BALANCE DE FORTALEZAS Y DEBILIDADES	48
7. BIBLIOGRAFÍA	49
8. ANEXOS	51

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Evolución de la población en Galicia (1991-2021)	19
Gráfico 2. Evolución de la Tasa Bruta de Natalidad (1991-2021)	19
Gráfico 3. Evolución de la edad media a la maternidad (1991-2021)	20
Gráfico 4. Evolución de los nacimientos por grupos de edad de la madre (1991-2021)	21
Gráfico 5. Evolución de la Tasa Bruta de Mortalidad (1991-2021)	21
Gráfico 6. Evolución de la Tasa Bruta de Mortalidad estandarizada (1991-2021).....	22
Gráfico 7. Tasa de mortalidad infantil (1991-2021).....	23
Gráfico 8. Evolución de la esperanza de vida al nacer en Galicia (1991-2021)	23
Gráfico 9. Evolución de la población de A Coruña (1991-2021)	25
Gráfico 10. Evolución de la población de Ferrol (1991-2021)	25
Gráfico 11. Evolución de la población de Santiago (1991-2021).....	26
Gráfico 12. Evolución de la población de Lugo (1991-2021)	26
Gráfico 13. Evolución de la población de Ourense (1991-2021)	27
Gráfico 14. Evolución de la población de Pontevedra (1991-2021).....	27
Gráfico 15. Evolución de la población de Vigo (1991-2021).....	28
Gráfico 16. Evolución de la Tasa Bruta de Natalidad en las siete grandes ciudades (1991-2021)	28
Gráfico 17. Evolución de la Tasa Bruta de Mortalidad en las siete grandes ciudades (1991-2021).....	29
Gráfico 18. Evolución de la esperanza de vida en las siete grandes ciudades (1991-2021)	30
Gráfico 19. Evolución de la edad media a la maternidad en las siete grandes ciudades (2001-2021).....	30
Gráfico 20. Evolución de la población en Cee (1991-2021)	31
Gráfico 21. Evolución de la población en Fisterra (1991-2021)	31
Gráfico 22. Evolución de la población en Muxía (1991-2021)	32
Gráfico 23. Evolución de la población en O Carballiño (1991-2021).....	32
Gráfico 24. Evolución de la población en O Barco (1991-2021)	33
Gráfico 25. Evolución de la población en Verín (1991-2021).....	33
Gráfico 26. Evolución de la población en Abadín (1991-2021)	34
Gráfico 27. Evolución de la población en Guitiriz (1991-2021)	34
Gráfico 28. Evolución de la población en Vilalba (1991-2021)	35
Gráfico 29. Evolución de la población en O Grove (1991-2021).....	35
Gráfico 30. Evolución de la población en Sanxenxo (1991-2021).....	36
Gráfico 31. Evolución de la población en Vilagarcía de Arousa (1991-2021).....	36
Gráfico 32. Evolución de la Tasa Bruta de Natalidad en A Costa da Morte (1991-2021)	37
Gráfico 33. Evolución de la Tasa Bruta de Natalidad en O Salnés (1991-2021).....	37
Gráfico 34. Evolución de la Tasa Bruta de Natalidad en la comarca de Ourense (1991-2021).....	38
Gráfico 35. Evolución de la Tasa Bruta de Natalidad en A Terra Chá (1991-2021).....	38
Gráfico 36. Evolución de la Tasa Bruta de Mortalidad en A Costa da Morte (1991-2021)	39
Gráfico 37. Evolución de la Tasa Bruta de Mortalidad en O Salnés (1991-2021)	39
Gráfico 38. Evolución de la Tasa Bruta de Mortalidad en la comarca de Ourense (1991-2021)	40
Gráfico 39. Evolución de la Tasa Bruta de Mortalidad en A Terra Chá (1991-2021).....	40
Gráfico 40. Índice sintético de fecundidad (1991)	42
Gráfico 41. Índice sintético de fecundidad (2001)	42
Gráfico 42. Índice sintético de fecundidad (2011)	43
Gráfico 43. Índice sintético de fecundidad (2021)	43

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla I. Contextualización de los municipios analizados según su número de habitantes en el censo del año 2021	51
--	----

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Justificación del tema

Este trabajo busca recopilar la información ya existente para Galicia de los tres fenómenos demográficos básicos: la mortalidad, la fecundidad y las migraciones. Se ha pensado el inicio en 1991 para tener una visión de tres momentos: la última década del siglo XX, el cambio de centuria y el inicio del siglo XXI. El final es 2021, pero la intención no es quedarse ahí, sino ampliar la mira hacia el futuro, para ver qué perspectivas tiene esta Comunidad Autónoma demográficamente hablando. Se analizarán datos existentes para toda Galicia, para las siete grandes ciudades (A Coruña, Ferrol, Lugo, Ourense, Pontevedra, Santiago de Compostela y Vigo) y para doce municipios (tres en cada provincia), en una elección que no responde al azar, sino a motivos teóricos, demográficos y personales. A partir de ahí, se analizarán las consecuencias sociales y las posibles soluciones a las problemáticas que se encuentren.

Los actuales datos demográficos gallegos confirman una tendencia que se viene apreciando desde hace algún tiempo. Con una población envejecida y un número de defunciones superior al de nacimientos solo consigue equilibrar la balanza, por el momento, un saldo migratorio que ni de cerca se aproxima al de otras comunidades autónomas. Además, Galicia pierde habitantes en la proyección de población para España en el periodo 2022-2037 del INE. Los pronósticos más pesimistas anuncian que, de seguir las actuales circunstancias, en un futuro próximo se producirá un descenso del total de la población que unido a los grandes desequilibrios territoriales, conducirá a un despoblamiento casi total de amplias zonas del territorio (Pazo, A.J. & Moragón, M.P. 2018). Con esta panorámica tan desoladora cabe preguntarse si la situación será tan dramática como auguran y si aún es posible aplicar estrategias que consigan revertirla o, al menos, mitigarla.

1.2. Objetivos

Los objetivos principales de este trabajo son:

- Analizar la evolución demográfica en Galicia en el período comprendido entre 1991 y 2021, así como sus perspectivas de futuro.
- Reflexionar sobre las consecuencias que tendría, de mantenerse, la actual tendencia demográfica.

Los objetivos específicos son:

- Estudiar cómo ha sido la evolución del crecimiento vegetativo y del saldo migratorio, y cómo estos han influido en la situación actual.
- Realizar un análisis demográfico comparativo entre las siete grandes ciudades gallegas.
- Examinar los datos de algunos municipios rurales gallegos para observar su tendencia y comprobar si la situación es tan catastrófica como se dice.
- Explorar las consecuencias sociales derivadas de la actual tendencia demográfica y la forma más adecuada de actuar para revertirlas.
- Predecir la posible evolución de la población gallega en el futuro.

2. MARCO TEÓRICO: EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA DE GALICIA

2.1. Contextualización general: ¿en qué punto de la demografía estamos?

La demografía es la ciencia que se encarga de explicar la evolución de los fenómenos demográficos básicos. Estos son la fecundidad (número de hijos que se tienen en un determinado lugar), la mortalidad (cantidad de personas que mueren en un lugar y en un período de tiempo determinados en relación con el total de la población) y las migraciones (movimiento de población que consiste en dejar el lugar de residencia para establecerse en otro país o región, generalmente por causas económicas o sociales).

Para explicar dichos fenómenos, esta ciencia dispone de teorías que son calificadas por algunos autores como ‘frágiles’, al no haber conseguido pleno reconocimiento (MacInnes, J. & Pérez Díaz, J., 2008). Hablamos en primer lugar y fundamentalmente de la Teoría de la Transición Demográfica (TTD). Entienden MacInnes y Pérez Díaz (2008) que, por este motivo, “la demografía se ha mantenido condenada durante más de medio siglo al mero descriptivismo y a la dependencia de las teorías que otras disciplinas le suministran” (p. 113).

La TTD no es fácil de definir, pero una de las formas es la siguiente: “proceso mediante el cual una población pasa, desde una situación de altas tasas de mortalidad y natalidad a otra situación caracterizada por bajas tasas de mortalidad y natalidad”. (Revenga, 1980, como se citó en Díez Nicolás, 1971, p. 89). Postula que existía una dinámica demográfica tradicional, también llamado ‘antiguo régimen demográfico’, que se caracterizaba por tener valores muy altos tanto en las tasas de natalidad como en las de mortalidad. Pero llegó un momento en el que los avances de conocimiento y tecnológicos permitieron disminuir la mortalidad (la clave estuvo en la infantil, hasta entonces extremadamente alta debido a las epidemias y hambrunas). Como consecuencia de esto, se aceleró el crecimiento demográfico y, tiempo después, la natalidad respondió adaptativamente, cayendo también. Llegamos entonces al ‘nuevo régimen demográfico’, en el que se establece un nuevo equilibrio, esta vez en torno a tasas de mortalidad y natalidad bajas, y donde la población permanece bastante estable. La TTD sucedió en los países europeos en el siglo XVIII y es un patrón que se ha ido repitiendo en todas las naciones del mundo (Apuntes de demografía, 2023 a).

Centrándonos en los países europeos, en las últimas décadas del siglo XX se terminó ese equilibrio, con los niveles de fecundidad por debajo de los de mortalidad, lo que implicó un crecimiento natural negativo. Aun así, no necesariamente perdieron población. ¿Por qué? Por las migraciones. Tanto por la necesidad de explicar este fenómeno, como por las nuevas pautas familiares acompañadas de un cambio de valores, aparecieron autores como Dirk van de Kaa y Ron Lesthaegue que propusieron una nueva teoría: la de la Segunda Transición Demográfica (STD). Entendían que las poblaciones tenían una serie de comportamientos muy distintos a los que había durante la época de la TTD: la fecundidad se pospone (cada vez menos mujeres de entre 15 y 24 años tenían hijos) y cae por debajo de la tasa de reemplazo (situada en 2,1 hijos por mujer); la edad de matrimonio se retrasa, hay menos casamientos en general y segundas nupcias en particular, y aumenta el número de divorcios. Como consecuencia de esto, lo que sí aumenta es la fecundidad extramarital y las familias sin hijos. Además, la mujer tiene cada vez más acceso a la educación y se incrementa su participación en el mercado laboral (Apuntes de demografía, 2023 b).

Con posterioridad, algunos académicos han visto como un problema que el cambio demográfico no se tenga en cuenta para explicar los cambios sociales anteriormente citados. Es por ello por lo que Pérez Díaz (Apuntes de demografía, 2023 c) está intentado difundir la Teoría de la Revolución Reproductiva (TRR), que está basada en el concepto de reproducción poblacional y en sus grados cuantificables de eficiencia. Sostiene que como la duración de las vidas ha crecido tanto, ya no es necesario tener tantos hijos. Además, entiende que “es un concepto mejor que el de ‘transición’ para comprender la naturaleza del cambio demográfico que conduce a las sociedades modernas” (MacInnes & Pérez Díaz, 2008, p. 113).

Como punto favorable para los defensores de las ‘bondades’ de la Revolución Reproductiva, las teorías de la transición demográfica (TTD y STD) tienen ciertos problemas: los autores no llegan a un consenso a la hora de delimitar los períodos de la transición y en cuanto al contenido de dichos períodos; es difícil aplicar teorías demográficas al análisis de casos concretos y, en el caso que más nos atañe, España, su retraso a la hora de pasar las ‘transiciones’ con respecto a los países europeos muestra que los factores no estrictamente demográficos ejercen mucha influencia sobre los demográficos (Revenge, E. 1980).

MacInnes y Pérez Díaz (2008) insisten en que no se está abordando correctamente el tema de la reproducción. Creen que muchas veces, incluso reconocidos demógrafos, se equivocan al reducirla sólo a la fecundidad, sin tener en cuenta las muertes. Es aquí donde vuelven al tema de la eficiencia, planteándose también si el nivel de reemplazo debe seguir situado en 2,1 hijos por mujer, y explican que los mayores de ahora no son iguales que los del pasado y no serán iguales en el futuro. Un buen ejemplo es que las vidas antiguas eran sumamente precarias y los nacimientos actuales no sólo viven, en la mayoría de sus casos, todo el ciclo fecundo, sino que luego contribuyen a la crianza de los nietos. El fondo de la cuestión que sostienen es que no se debe pensar en las poblaciones como si fueran personas o animales, es decir, no necesariamente porque esté envejecida una población pierde capacidades vitales, como sí sucede en el caso de los seres vivos.

2.2. Contextualización de Galicia en España y su evolución demográfica desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad

Si nos ceñimos a los comportamientos que definen la Segunda Transición Demográfica, esta terminó en España durante las últimas décadas del siglo XX. Este momento histórico se caracterizó por un fuerte y continuado incremento de la esperanza de vida y por una considerable caída de la fecundidad, sólo suavizada por la generación del ‘baby boom’, que fue la que más hijos/as tuvo (Cabré, A., et al. 2002). Decimos que sólo suavizada por esto porque en esa época el saldo migratorio español (la diferencia entre entradas y salidas) era negativo. Y así lo siguió siendo hasta finales de siglo, cuando comenzó una tendencia que reducía el habitual carácter emisor de España en lo que a población se refiere. En el año 1999, por fin, las entradas superaron a las salidas, algo que se siguió dando en los años posteriores. El balance fue tan positivo que al aparecer la crisis de 2008 todo hacía indicar que se había tratado de un fenómeno aislado que, como sube, baja. Pero no fue así, ya que conforme el país iba dejando atrás la recesión económica, paralelamente la inmigración se reactivó y alcanzó valores muy altos nuevamente (Pérez Díaz, J. 2019).

Por otra parte, indicadores como el de la esperanza de vida o la reducción del tamaño de las familias no suben o bajan solos. En el caso de España (y por extensión de Galicia) estos cambios se deben a que durante las últimas décadas los avances en la medicina han sido constantes y la mujer se ha ido incorporando paulatinamente al mercado laboral, abandonando su rol de estar en casa criando a los hijos (Cabré, A., et al. 2002). Aunque la mayoría de los municipios gallegos pierden población, el dato general de habitantes de la Comunidad Autónoma lleva décadas estable porque aquellos ayuntamientos que crecen lo hacen de forma llamativa (Hernández, J. 2016).

Una buena forma de ver las diferencias poblacionales entre los distintos lugares de España es analizar la situación demográfica de las capitales de provincia. González-Leonardo, M. (2021) encuadra en primer lugar a las 15 que dan muestra de “declive”. El autor señala que estas quince ciudades, entre las que se encuentra Ourense, comparten las siguientes características: emigración interna de jóvenes hacia las grandes ciudades, un saldo natural negativo, un número poco relevante de inmigración extranjera y un aporte poblacional insuficiente desde el medio rural. En el grupo intermedio están 24 capitales de provincia entre las que se encuentran las otras tres provincias gallegas (A Coruña, Lugo y Pontevedra). Forman parte de este por ser ciudades que, o bien se encuentran estancadas en lo demográfico, o muestran un crecimiento o decrecimiento moderados. Como características comunes, presentan un saldo natural negativo porque pierden población que es atraída por otras ciudades más dinámicas, pero son decrecimientos suaves, poco relevantes, que se compensan con la recuperación de la inmigración exterior a partir del año 2014, cuando la crisis empezó a dar una tregua. Eso sí, estos valores son claramente inferiores a los de antes de 2008. Ninguna capital de provincia gallega forma parte de las 11 que están creciendo desde 2014. Estas ciudades (Madrid, Toledo, Vitoria, etc.) tienen un saldo natural nulo y una fuerte inmigración, tanto exterior como procedente de otras urbes españolas.

El conjunto de España y Galicia tienen similitudes en lo demográfico, pero no son ni mucho menos iguales, como demuestra la situación de los municipios costeros. Una de las características demográficas de España es que sus municipios situados en el litoral han ganado población. Por ejemplo, a principios del siglo XXI se produjo una de las dinámicas más positivas, la población nacional creció más de un 15% y eso ocurrió en gran medida gracias al aporte de los ayuntamientos costeros (Balsa-Barreiro, J. & Landsperger, S., 2015). En Galicia no ha sido así. Y es que lugares con mar como los municipios de A Costa da Morte (A Coruña) llevan en un proceso de regresión demográfica desde la década de 1960, perdiendo incluso un 25,6% de población entre los años 2000 y 2011, por lo que el contraste con el resto del territorio español es evidente (Balsa-Barreiro, J. & Landsperger, S., 2015).

No se puede terminar este apartado sin hablar de la despoblación rural, un fenómeno demográfico muy común en España del que no escapa Galicia. Y es que la supuesta diferencia que parecía haber con territorios del interior de España en cuanto a la despoblación fue otro de los pronósticos que la realidad se encargó de desmentir. Se demostró falsa la creencia que tenían algunos autores a finales de la década de los setenta de que Galicia, por sus características, siempre tendría a alguien velando por la continuidad del núcleo de población (Pazo, A.J. & Moragón, M.P., 2018).

La realidad es que durante la segunda mitad del siglo XX tuvo lugar en Galicia un éxodo rural sin precedentes, que ha tenido continuidad hasta la actualidad (Pazo, A.J. &

Moragón, M.P., 2013). Es más, es posible establecer la siguiente correlación: cuanto mayor es el carácter rural del municipio, más pérdida de población ha ido sufriendo en las últimas décadas. Y así lo confirman las muchas aldeas que se han quedado completamente desiertas (Hernández, J., 2006).

Si centramos el análisis en las provincias, vemos que A Coruña y en mayor medida Pontevedra han ganado población en las últimas décadas; mientras que Lugo y Ourense están en clara regresión demográfica (Fernández, M. et al. 2014). Pero si a lo que atendemos es a las áreas de interior, las cuatro han perdido población (con diferencias de intensidad entre ellas). El periodo que consolidó esta tendencia es el 2000-2011, mostrando que las áreas dinámicas de Galicia lo son cada vez más y las regresivas sufren cada vez una mayor despoblación (Pazo, A.J. & Moragón, M.P., 2013).

Ya conocemos que con el criterio de la población la mayoría de los municipios rurales están perdiendo población. Pero ¿qué pasa si nos centramos en la densidad? La respuesta es que también, es más, la regresión demográfica se agravó debido a esa característica gallega de la distribución dispersa de la población dentro del municipio (Fernández, M., et. al. 2014).

2.3. Las causas de la despoblación rural

Una vez llegado al consenso de que la despoblación rural gallega es un hecho, es momento de preguntarse por las causas que han llevado a esa situación. Aunque ahora el peso de la demografía en las agendas políticas está en auge, hasta hace unos años era muy pequeño. Apenas ocupaba un hueco, de carácter meramente electoralista, en el que se reconocía la situación de despoblación rural, pero a la hora de tomar medidas e invertir recursos no había voluntad, debido a la poca rentabilidad electoral de ese tipo de decisiones (Aldrey, J.A. & Del Río, D., 2014).

Galicia inició su proceso de urbanización de forma tardía, pero imparable y a gran velocidad. La parte positiva fue la consolidación de un sistema urbano, con las implicaciones de confortabilidad que para muchas personas eso conlleva; la negativa es que la consolidación de esos ejes urbanos en las provincias de A Coruña y Pontevedra se realizó a costa de la pérdida poblacional de las zonas rurales. Esto es algo que ha quedado confirmado tanto con la cartografía a escala parroquial, como con los indicadores demográficos del saldo migratorio y de la dinámica natural (Pazo, A. & Moragón, M.P., 2010). Otras causas que han agravado la despoblación rural han sido no trabajar para cambiar la estructura de la propiedad, la falta de competitividad agropecuaria y la diferencia negativa en los salarios con respecto al medio urbano (Aldrey, J.A. & Del Río, D., 2014).

En otro orden de cosas, hay una clave en la dinámica migratoria española atendiendo al nivel educativo que sirve para entender la despoblación rural. La inmigración exterior suele ser mano de obra poco cualificada, que recibe salarios bajos, lo que provoca que prácticamente no produzcan una movilidad ascendente, por lo que sea en ciudad o en el ámbito rural no sienten la motivación como para echar raíces en sus lugares de trabajo (Valero-Matas, J., et al. 2014). Lo mismo sucede con los inmigrantes exteriores cualificados, cuyo destino habitual suele ser Barcelona o Madrid, lo que da muestra de su lejanía con el mundo rural. Y también son más atraídos por las ciudades aquellos autóctonos que realizan migraciones interprovinciales. Es decir, las migraciones, un

factor propio del siglo XXI, no frenan la despoblación rural, sino que en todo caso la potencian (González-Leonardo, M. 2020).

2.4. Perspectivas futuras de la población gallega

Lo normal es que Galicia sufra en los próximos años un descenso de su población rural, así como una continuación del fenómeno del envejecimiento. Además, según los organismos e instituciones que han elaborado proyecciones demográficas a futuro, este escenario va a seguir sin ser homogéneo, incrementando el ya existente desequilibrio territorial (Fernández, M., et. al. 2014), por lo que el eje atlántico seguirá ganando población, mientras la pérdida se produce fundamentalmente en municipios de interior. En esta misma línea, hay estudios que muestran que a medio plazo se incrementará la brecha existente entre una Galicia occidental, urbana y costera, donde habita la mayor parte de la población (con altos índices de dinamismo y juventud); y una Galicia oriental e interior, donde el ‘envejecimiento’ será mayor que en la actualidad (Aldrey, J.A. & Del Río, D., 2014).

Por su parte, el INE (2022) estudia el crecimiento relativo de la población proyectado por comunidades y ciudades autónomas, para el periodo 2022-2037. Augura un aumento en todas ellas, a excepción de Melilla, Castilla y León, Extremadura, Asturias, Ceuta y Galicia. Eso sí, esta última es la que tiene el decrecimiento más suave, de apenas un -1,3%, por lo que el pronóstico es que la población general de Galicia se mantendrá bastante estable. Este estudio señala que el saldo vegetativo proyectado (2022-2036) por mil habitantes sólo será positivo en tres CC.AA. Es decir, en las demás el número de defunciones superará al de nacimientos y la segunda en la que más intensidad tendrá ese fenómeno será Galicia. Además, en el apartado de las migraciones pronostica más llegadas que salidas para todas las CC.AA., sin situar a Galicia en los primeros puestos.

El nivel más bajo de división administrativa para el que el INE ofrece proyecciones de población es el provincial. Por tanto, no hay demasiados estudios que exploren cuál será la evolución de los entornos rurales y periféricos, zonas habituales del declive demográfico. Uno de los pocos que existen muestra que en el noroeste de España continuará la tendencia a la concentración de la población alrededor de las principales ciudades y al abandono progresivo de las aldeas (Fernández, E. & Rubiera, F., 2020).

En cuanto a la fecundidad, Castro-Martín, et al. (2021) explica que los países europeos con valores más bajos son aquellos que se vieron afectados en mayor medida por la crisis económica. Por tanto, las perspectivas de futuro en este apartado dependen tanto de la coyuntura económica (posibilidad de nuevas crisis) como de las políticas gubernamentales destinadas a la recuperación de la fecundidad. Y es que se ha demostrado que medidas encaminadas hacia la igualdad de género, como la ampliación del permiso de paternidad van en buena dirección.

Se deben tener en cuenta también otros factores, como el hecho de que haya personas que no puedan o no deseen tener hijos y que la tasa de fecundidad entre las mujeres inmigrantes, una vez que se instalan en el país, es muy similar a la de las mujeres autóctonas.

Las tasas de fecundidad en Galicia son actualmente tan bajas que, a poco que la situación sea más favorable, el número de hijos por mujer debería al menos acercarse al señalado en las encuestas de fecundidad deseada, que es muy superior al real.

No obstante, de no solucionarse factores españoles como la larga duración de la crisis y la precarización del empleo, el retraso en la decisión de tener hijos, que en otros países ha sido transitorio, puede convertirse en definitivo en las regiones españolas (Castro-Martín, T., et al. 2015).

2.5. Modificaciones de la Xunta de Galicia al creer conveniente revertir la situación

En apartados anteriores vemos un contraste entre autores que hacen una lectura más o menos catastrofista de la situación. Los datos parecen inequívocos en cuanto a mostrar una Galicia cuya población futura va a estar más ‘envejecida’ y que no va a poner freno al despoblamiento rural. Como sucede en cualquier aspecto de las sociedades, todo es susceptible de ser interpretado de una forma u otra por la política, y con respecto a este tema la Xunta de Galicia puso en marcha el Plan de Dinamización Demográfica de Galicia (PDDG) entre los años 2013 y 2016, con el objetivo de producir cambios en la dinámica poblacional en la que se encuentra inmersa la Comunidad. El horizonte que tenían en mente era el año 2020. Según esta propuesta, Europa se encontraría en una suerte de escenario catastrófico y la recuperación de la fecundidad sería el único remedio posible para el mismo. Uno de los problemas de este proyecto era que comparaba la situación sociodemográfica de Galicia con la de Murcia y Andalucía, territorios con los que no comparte rasgos en lo migratorio. Durante los años noventa y la primera década del siglo XXI esas dos CC.AA. recibieron un gran aporte inmigratorio; mientras que Galicia no tuvo demasiado poder de atracción en ese aspecto, ya que el número de llegadas no fue alto. Además, siempre ha destacado por ser una C.A. con una fuerte emigración exterior (Pérez-Caramés, A. 2021).

Pese a tomar medidas de carácter económico, como por ejemplo deducciones fiscales cuando una familia se animaba a tener más de un hijo, y ampliar las plazas públicas en escuelas infantiles, explica Pérez-Caramés (2021) que “el PDDG alcanza el final de su vigencia en 2016 sin alcanzar el objetivo propuesto: ese año el índice sintético de fecundidad fue de 1,12 hijos por mujer, lejos, por tanto, del 1,59 establecido como meta” (pp. 208-209).

Tomaron buena nota desde las instituciones y se pusieron manos a la obra para buscar una nueva forma de revertir la tendencia. El 26 de enero de 2021 se aprobó en el Parlamento la Ley de Impulso Demográfico de Galicia (LIDEGA). El planteamiento es menos conservador que en el PDDG y, aunque mantiene como prioritaria la meta de aumentar la fecundidad, contempla las migraciones de reemplazo como una ayuda para mejorar la situación demográfica de Galicia. Eso sí, muestra su preferencia por aquellos inmigrantes que de alguna u otra forma tengan algún lazo pasado con la comunidad (Pérez Caramés, A. 2021).

2.6. Otras propuestas para producir cambios

Diversos autores plantean formas distintas a las de la Xunta de cambiar la situación demográfica. Incluso hay otros que van más allá y se preguntan: ¿es necesario cambiarla? Entienden que tanto el concepto de vejez como el natalismo no se abordan correctamente. Esto no quiere decir que no haya retos ante los que reaccionar, pero por ejemplo la tasa de 2,1 hijos por mujer como único garante del reemplazo no tiene porqué ser así, como se está demostrando (Domingo, A. 2018). Y es que a la hora de hablar de natalidad hay

que hacerlo también de mortalidad. En tiempos pasados las esperanzas de vida eran tan cortas que hacían falta muchos más nacimientos, pero ahora la extinción se evita sin una reproducción alta ni elevados volúmenes de población, como explica Pérez Díaz, J. (2020), quien se muestra muy crítico con la carga ideológica que llevan implícita los mensajes del natalismo, que a menudo se mezclan con temáticas que tienen poco que ver como la despoblación rural o la inmigración. Entiende que la pirámide de población que añoran los ‘natalistas’ era mucho peor que la actual, ya que había poca vejez porque mucha gente se quedaba por el camino; y expone que el ‘familismo’ se ha mostrado inútil para elevar la natalidad. Además, cree que las elevadas fecundidades del pasado no eran cosa de los valores, sino que estaban motivadas por la escasa duración de la vida. Por tanto, parece que hay quem siguiendo las palabras de Permanyer, I. (2018), hay que “ocuparse y no preocuparse” (p. 18), porque también hay que tener en cuenta que, si se mira de otra forma la vejez, como el tiempo de vida restante, tampoco avanza tan rápido el proceso de envejecimiento (Martín, U. 2019).

Cree Pérez Díaz, J. (2020) que el objetivo no debe ser modificar las tendencias demográficas, sino plantear soluciones a los retos que traen consigo. Algunos ejemplos son el impacto sanitario del envejecimiento poblacional, la desertización en parte de España, el impacto ambiental de los comportamientos colectivos de un grupo más numeroso de habitantes, la dificultad para conciliar y los problemas de los jóvenes para entrar en el mercado laboral.

Ahora bien, sobre el crecimiento natural no es sencillo actuar. No hay demasiadas personas en edad reproductiva, por lo que parece una utopía pensar en medidas que logren que los nacimientos superen a las defunciones. Aun así, “sería bueno que se diseñaran políticas que favorezcan una mayor fecundidad de la población, porque serviría para paliar el efecto más estructural asociado a la caída de los efectivos en edad fecunda” (Blanes, A. & Cabré, A. 2008). Las tres barreras para la formación de familias en España son el mercado laboral, la desigualdad de género y la escasez de políticas públicas que redistribuyan la responsabilidad privada y pública en la crianza de los hijos (Castro-Martín, T. & Martín-García, T. 2016). Por tanto, sí se puede intentar retener/atraer a personas de esta edad con políticas como un parque de vivienda de calidad y a un precio asequible para los jóvenes o con aquellas políticas destinadas a incrementar la estabilidad laboral, los salarios y la conciliación (González-Leonardo, M. 2021). ¿Por qué habría que cambiarlo? Porque en países similares como Francia o los escandinavos se está en torno a los dos hijos por mujer, que es lo que aquí marcan las encuestas que se quiere. Y porque “un nivel muy bajo de fecundidad no solo condiciona la evolución colectiva de la sociedad, sino también las trayectorias de vida privadas, ya que pone de manifiesto la frustración de las aspiraciones reproductivas de muchas personas y parejas” (Castro-Martín, T. & Martín-García, T. 2016).

En cuanto a esas capitales de provincia que pierden población y tienen un gran envejecimiento, hay medidas que desde las políticas públicas se podrían evitar. Esto es importante, porque en muchos casos estas ciudades son los únicos municipios relativamente dinámicos que hay en sus provincias. Una de ellas, destinada a evitar la emigración de jóvenes a otras ciudades, consistiría en priorizar el desarrollo de actividades tecnológicas y científicas, y hacer más amplia la oferta de empleo público para titulados universitarios. Se actuaría así en la raíz de esa emigración, que tiene un elevado sesgo por nivel de instrucción. Además, como efecto colateral positivo, se generarían puestos de trabajo de baja o media cualificación, que siempre están asociados a las actividades anteriormente mencionadas (González-Leonardo, M. 2020).

En cuanto a la despoblación rural, dos posibles soluciones para intentar corregirla son:

Favorecer la organización de las comunidades rurales sobre la base del mestizaje o la hibridación de intereses entre locales, neorrurales e inmigrantes; Reordenar el mapa municipal de acuerdo con criterios de viabilidad técnica y financiera o, en su defecto, establecer desde los entes provinciales políticas decididas de desarrollo que contemplen la agrupación de entidades municipales como requisito indispensable para su realización (Saco, 2010, pp. 20-21).

2.7. Consecuencias socioeconómicas de la actual tendencia demográfica

El título de este apartado hace referencia a una predicción a futuro, por lo que es imposible asegurar un acierto del 100%. Lo que sí se puede hacer es contrastar las visiones de diversos autores, sobre ‘problemas’ futuros como el envejecimiento, la alerta rural y el papel de las migraciones. Una conclusión general es que, de tomarse las medidas oportunas, las consecuencias sociodemográficas de la actual tendencia no tienen por qué ser malas.

Aunque para Pérez Díaz (2021) “el creciente peso de los mayores en el conjunto de la población plantea nuevos retos y necesidades a los que conviene dar respuesta mediante políticas adecuadas” (p. 83), las consecuencias socioeconómicas no serán negativas (como se sugiere desde sectores políticos conservadores), sino que no habrá mayor problema porque el aumento de la esperanza de vida todavía no ha tocado techo y la gente vive cada vez más años. Explica que existen argumentos catastrofistas desde hace cien años, pero que las condiciones de vida no han dejado de mejorar e insiste en la idea de que un detalle a priori negativo como la bajada de nacimientos no tiene que ser tal, ya que como esgrime Pérez Díaz (2021) “un neonato español actual equivale en años de vida a tres de los que nacían al comenzar el siglo XX, es decir, un mismo volumen puede ser mantenido hoy con una tercera parte de los nacimientos de entonces” (p. 93).

Y es que hay muchos autores que discrepan de las ‘maldades’ del envejecimiento. Hay otros que consideran un error extrapolar las capacidades de los mayores de hoy a las de los mayores del futuro, porque la vida está en constante cambio y la vejez está determinada por la vida anterior (MacInnes, J. & Pérez Díaz, J. 2008). Otro de los temas que siempre preocupa es el de las pensiones. En principio, cuantos más mayores, más difícil será mantener ese sistema de solidaridad intergeneracional. Pero hay otra forma de verlo:

La reducción de la mortalidad, sobre todo en sus primeros momentos, supone una mejora de la sostenibilidad del sistema de pensiones porque las personas pueden llegar en masa, y en buena salud, a la edad de 65 años, lo que supone que las personas puedan completar la totalidad de su vida activa y, por tanto, aportar una mayor sostenibilidad al sistema (Martín, 2019, p. 99).

Por otra parte, hay una realidad que se ha ido observando desde mediados del siglo pasado y que salvo sorpresa mayúscula no va a cambiar en el futuro. Los entornos rurales han perdido atractivo por la mayor posibilidad de movilidad social que ofrecen las ciudades y por los avances tecnológicos, que provocan que se necesite menos mano de obra en los campos y, por tanto, tiene un efecto negativo en la economía de los pequeños municipios. (Recaño, J. 2020). Debido a que de no mediar cambios el crecimiento natural será negativo, la evolución de la población dependerá de las migraciones, y están sujetas a la

capacidad de la economía española para generar ocupación y dónde la genera. Ahora bien, los inmigrantes se suelen decantar por zonas ‘atractivas’, por lo que todo hace indicar que buena parte de los ayuntamientos rurales compartirán las siguientes características en los próximos años: pequeña dimensión demográfica, densidad poblacional muy baja, tasas de crecimiento negativas, un alto nivel de masculinidad (por la mayor propensión de las mujeres a formarse y emigrar en búsqueda de mejores condiciones de vida), una población muy envejecida y una captación muy baja de inmigrantes (Blanes, A. & Cabré, A. 2008).

Apunta Recaño, J. (2020) que los inmigrantes son el único grupo de población que podría enderezar la preocupante situación de los municipios rurales, pero se necesitarían cambios e inversiones para que acudieran a esos lugares y no a las ciudades. Esta conclusión nos lleva a otra: aunque los grandes municipios y las ciudades sufran envejecimiento poblacional por las bajas cifras de fecundidad, al ser lugar que sí son atractivos llegarán inmigrantes que suavizarán esta tendencia.

3. METODOLOGÍA

Se ha planteado una investigación con dos alcances. Descriptivo en cuanto a que vamos a conocer la evolución de la población gallega entre los años 1991 y 2021, y explicativo porque con el análisis de las consecuencias iremos un paso más allá, profundizando en el porqué de la situación, en cómo podría cambiar y en si es tan necesario que cambie.

La metodología de la investigación es cuantitativa, ya que se realiza un análisis descriptivo de los datos secundarios mediante el programa informático Excel. Esta aplicación es útil para condensar la información, facilitar los cálculos y generar gráficos. Se estudian de forma autónoma los tres siguientes indicadores demográficos: la mortalidad, prestando especial atención a la evolución de la esperanza de vida; la natalidad, haciendo énfasis en el Índice Sintético de Fecundidad (ISF); y las migraciones, observando el saldo migratorio externo e interno. Las fuentes empleadas fueron los censos, el padrón de habitantes y el movimiento natural de la población, obtenidos tanto del Instituto Nacional de Estadística (INE), como del Instituto Galego de Estatística (IGE). Se utiliza el movimiento natural de la población para obtener los datos de nacimientos y defunciones entre los años 1991 y 2021. Asimismo, se emplean los censos de 1991, 2001, 2011 y 2021; y se complementó con datos del padrón a 1 de enero, tanto para el análisis continuado de varios años, como para el análisis de la evolución de la población.

Tanto el INE como el IGE son organismos autónomos adscritos a las instituciones. El primero de ellos al Ministerio de Economía y Hacienda, y el segundo a la Xunta de Galicia. La fecha de creación del IGE (1988), mucho más reciente que la del INE, fue uno de los motivos para que este estudio comenzara en 1991, ya que es la fuente estadística básica de la demografía gallega. Por otra parte, aunque han sido útiles ambos, es importante tener en cuenta las diferencias entre el censo (un registro de carácter estadístico exhaustivo que se realiza cada diez años) y el padrón (de carácter administrativo, que sirve para acreditar las personas que residen en un municipio).

Un concepto que quizá sea menos familiar es el del movimiento natural de la población. Hace referencia, para lo que nos atañe, a los nacimientos y defunciones (otras estadísticas como los matrimonios no tienen cabida en el objeto de estudio de este TFG). Conocer el movimiento natural de la población es fundamental para llegar a las estadísticas de migraciones. Si se conoce la población total de un territorio y se calcula su crecimiento natural (nacimientos-defunciones), es posible averiguar su saldo migratorio (diferencia entre los inmigrantes que llegan y los emigrantes que se van).

Se ha tomado la decisión de calcular de forma indirecta las migraciones por los problemas que existen a la hora de registrarlas. Aunque en los últimos tiempos ha habido una mejora (en los censos, encuestas o en la Estadística de Variaciones Residenciales), el cálculo indirecto sirve para ver las migraciones año a año en cualquier territorio, algo que de otra forma no es posible. Por esta razón, el saldo migratorio sólo será empleado en este estudio para el análisis de la evolución de la población, sin entrar en la explicación detallada de la evolución de este.

En diferentes apartados de este TFG se calcularán los siguientes indicadores:

Evolución de la población: indica los cambios que va sufriendo una determinada población en su total de habitantes, en el crecimiento natural y en el saldo migratorio. Para el caso de Galicia se estudia durante todos los años entre 1991 y 2021; sin embargo, debido a que nos daba la misma información y con el objetivo de simplificar el análisis, para el caso de los municipios y las grandes ciudades se dividió en tres periodos: 1991-2000, 2001-2010 y de 2011-2020. En el caso de Galicia se utilizó el movimiento natural de la población y la población total residente a 1 de enero entre 1992-2022 del padrón; mientras que en el resto se empleó tanto el movimiento natural de la población como los censos de 1991, 2001, 2011 y 2021.

Tasa Bruta de Natalidad (TBN): es el número de nacimientos vivos de una población por cada mil habitantes en un año. Por el mismo motivo que antes, para el análisis de Galicia se estudió de forma ininterrumpida entre 1991 y 2021. Por contra, en las ciudades (representadas gráficamente juntas) y en los municipios (divididos por comarcas), este indicador sólo se analizó en los años censales. Se calcula con la siguiente fórmula: $(\text{nacimientos de un año} / \text{población de ese año}) \times 1000$.

Tasa Bruta de Mortalidad (TBM): es la relación entre el número de defunciones de un año concreto y la población media de dicho año. Expresa el número de fallecidos por cada mil habitantes. Nuevamente, para el análisis de Galicia se estudia de forma ininterrumpida entre 1991 y 2021. En cambio, en las ciudades (representadas gráficamente juntas) y en los municipios (divididos por comarcas), este indicador sólo se analizó en los años censales. Se calcula con la siguiente fórmula: $(\text{defunciones de un año} / \text{población de ese año}) \times 1000$.

Tasa Bruta de Mortalidad estandarizada: es un indicador ficticio, ya que sirve para comprobar cuál sería la intensidad de las defunciones con una estructura poblacional sin cambios y, por tanto, más joven. Se expresa en tanto por mil. Fue calculada para Galicia entre los años 1991-2021, haciendo uso de la población por edades simples del padrón, así como del movimiento natural de la población.

Tasa de Mortalidad Infantil: mide el total de defunciones de menores de un año, pertenecientes a una determinada población, por cada 1.000 nacidos vivos en ese territorio. Con el objetivo de ver su evolución por décadas, se calculó en Galicia empleando el movimiento natural de la población sólo en 1991, 2001, 2011 y 2021. La fórmula es: (defunciones de menores de 1 año / número de nacimientos en ese determinado año) x 1000.

Índice Sintético de Fecundidad (ISF): expresa el número de hijos que tendría una mujer hipotética al final de su vida fecunda, si durante la misma su comportamiento correspondiese, en cada edad, con el que refleja la serie de tasas específicas de fecundidad por edad de la tabla. Como en el anterior indicador, el objetivo era de nuevo ver su evolución por décadas, aunque en este caso para las veinte poblaciones analizadas (el conjunto de Galicia, las ciudades y los municipios seleccionados). Por este motivo, y por la importancia de la fecundidad tanto en el marco teórico como en el análisis de la situación, se decidió que tuviera un apartado propio en los resultados. Para su cálculo se empleó el movimiento natural de la población y los censos de los años estudiados.

Además, otros indicadores fueron obtenidos directamente del INE:

Edad media a la maternidad: es, como dice la palabra, la edad media a la que una mujer de una determinada población tendría sus hijos, en caso de que se mantenga la misma intensidad fecunda por edad que la observada en un año concreto en ese ámbito. Para el conjunto de Galicia este dato se pudo incluir de forma anual, pero en las ciudades sólo fue posible obtener el de 2001, 2011 y 2021.

Esperanza de vida: se define como el número medio de años que esperaría seguir viviendo una persona de una determinada edad, en caso de mantenerse el patrón de mortalidad por edad observado en el momento de realizar la estimación. Se calcula al nacimiento y a diferentes edades considerando que los patrones de mortalidad vigentes en los diferentes momentos del cálculo se mantienen a lo largo del horizonte de años de vida. Como en el apartado anterior, para el conjunto de Galicia este dato se pudo incluir de forma anual, pero en las ciudades sólo fue posible obtener el de 2002, 2006, 2011, 2016 y 2021.

Todos estos indicadores sirven como medidor demográfico de Galicia y de las siete grandes ciudades, con la intención de tener una visión amplia de la Comunidad en su conjunto y de sus principales núcleos de población (con sus contrastes). Además, también se analizarán doce ayuntamientos que se han seleccionado siguiendo distintos criterios:

- Tres municipios de la provincia de A Coruña – Cee, Fisterra y Muxía. La razón es que en el marco teórico se cita un estudio que alerta de la pérdida poblacional de los municipios da Costa da Morte, algo poco común si se compara con otros sitios costeros de España.
- Tres municipios de la provincia de Ourense – O Carballiño, O Barco de Valdeorras y Verín. Son los tres con más población en fecha inicial, dejando aparte la capital (1991).
- Tres municipios de la provincia de Lugo – Abadín, Guitiriz y Vilalba. Debido a un vínculo personal con A Terra Chá, ya que viví de pequeño en Parga (Guitiriz).

- Tres municipios de la provincia de Pontevedra – O Grove, Sanxenxo y Vilagarcía de Arousa. Estos ayuntamientos situados en la Comarca do Salnés sirven como contrapunto a Costa da Morte, para ver si aquí se cumple la tendencia del resto de España de aumento de población en las localidades costeras.

Una vez decidida la idea de este estudio, el primer paso fue recopilar datos de Galicia, las siete ciudades y los doce ayuntamientos. Tras ese proceso, se les dio forma mediante gráficos de Excel, atendiendo a las variables más importantes, y posteriormente se procedió a realizar un comentario aséptico, meramente descriptivo de lo que mostraban esos gráficos. El análisis fue posterior, relacionando los resultados y sus implicaciones con la literatura existente sobre la temática.

4. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS Y DESCRIPCIÓN

4.1. Galicia

Evolución de la población entre 1991 y 2021. ¿A qué responde el crecimiento o decrecimiento?

Galicia pierde población durante el año 1991, aunque el saldo migratorio suaviza esa caída: al inicio de 1992 hay 3.683 habitantes menos, pero si fuera por el crecimiento natural el decrecimiento poblacional sería de 5.769 personas. Por tanto, el saldo migratorio es positivo. Esta situación se mantiene igual hasta 2001.

Entre 2002 y 2010, pese a un crecimiento natural negativo, el saldo migratorio provoca que crezca la población. Por ejemplo, la población aumenta en 13.681 habitantes durante el año 2007 pese a tener un crecimiento natural de -8.407.

En el año 2011 la comunidad pierde población, pero el saldo migratorio vuelve a suavizar esa caída. La pérdida es de 1.499 habitantes, pero si hubiera sido por el crecimiento natural sería de 8.285.

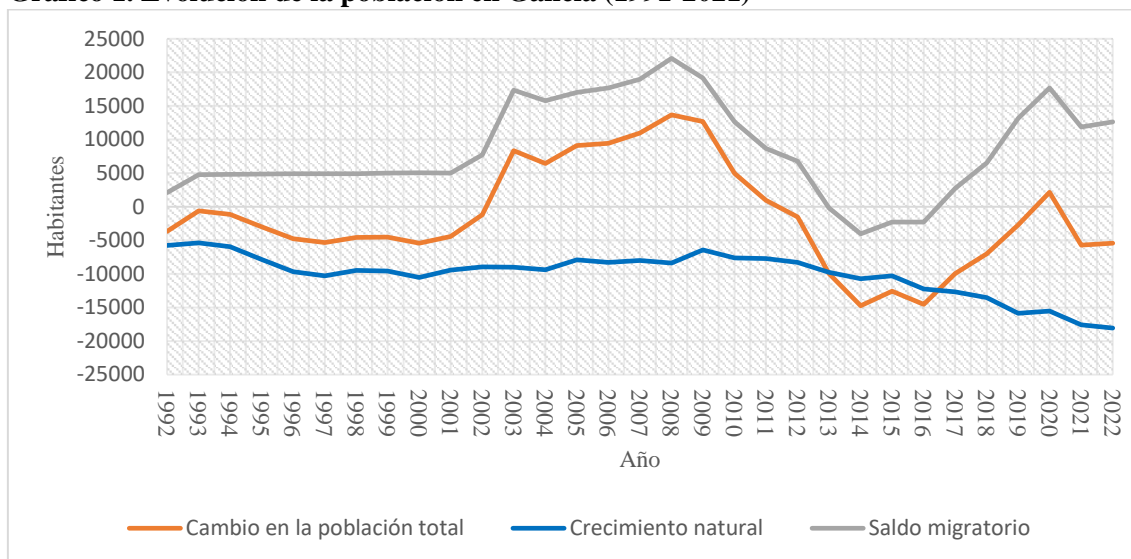
Durante el periodo 2012-2015 la pérdida de población se debe a que tanto el crecimiento natural como el saldo migratorio son negativos. Por ejemplo, la población cae en 14.744 habitantes en el año 2013, siendo el crecimiento natural de -10.706; por lo que hubo 4.000 emigrantes más que inmigrantes.

Galicia continúa perdiendo población durante el periodo 2016-2018, pero el saldo migratorio suaviza esa caída. Un buen ejemplo es el último de esos años, el 2018, donde se pierden 2.708 habitantes teniendo un crecimiento natural de -15.859.

En el año 2019 la comunidad vuelve a ganar población. De nuevo, pese a un crecimiento natural negativo, el saldo migratorio provoca ese crecimiento. Son 2.151 habitantes más, aun teniendo un crecimiento natural de -15.550.

Aunque la llegada de inmigrantes sigue siendo muy superior a la marcha de emigrantes, los años 2020 y 2021 vuelven a ser de pérdida de población, debido a un crecimiento natural muy negativo (-17.598 en 2020 y -18.066 en 2021).

Gráfico 1. Evolución de la población en Galicia (1991-2021)

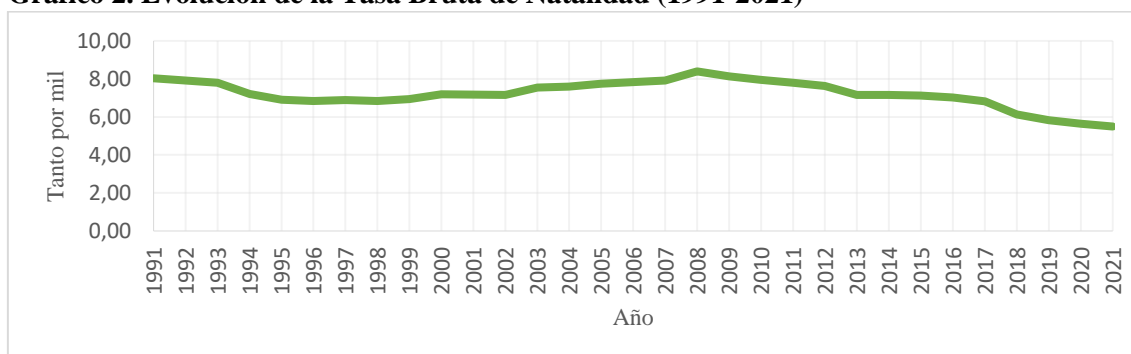


Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Padrón de habitantes. Instituto Nacional de Estadística (INE).

Evolución de la Tasa Bruta de Natalidad (TBN) entre 1991 y 2021

Los primeros años analizados muestran una clara caída (de 8,03 en el año 1991 a 6,90 en 1995). Desde ahí hasta 1999 se estanca en valores cercanos al 7 (6,84; 6,88; 6,84 y 6,95; respectivamente). Es entonces, a partir del año 2000, cuando repunta hasta un valor máximo de 8,40 en el año 2008, que es superior al mostrado en 1991. No subiría más, ya que desde 2009 hasta la actualidad la caída es continuada. El último valor obtenido, en 2021, es de apenas 5,50.

Gráfico 2. Evolución de la Tasa Bruta de Natalidad (1991-2021)

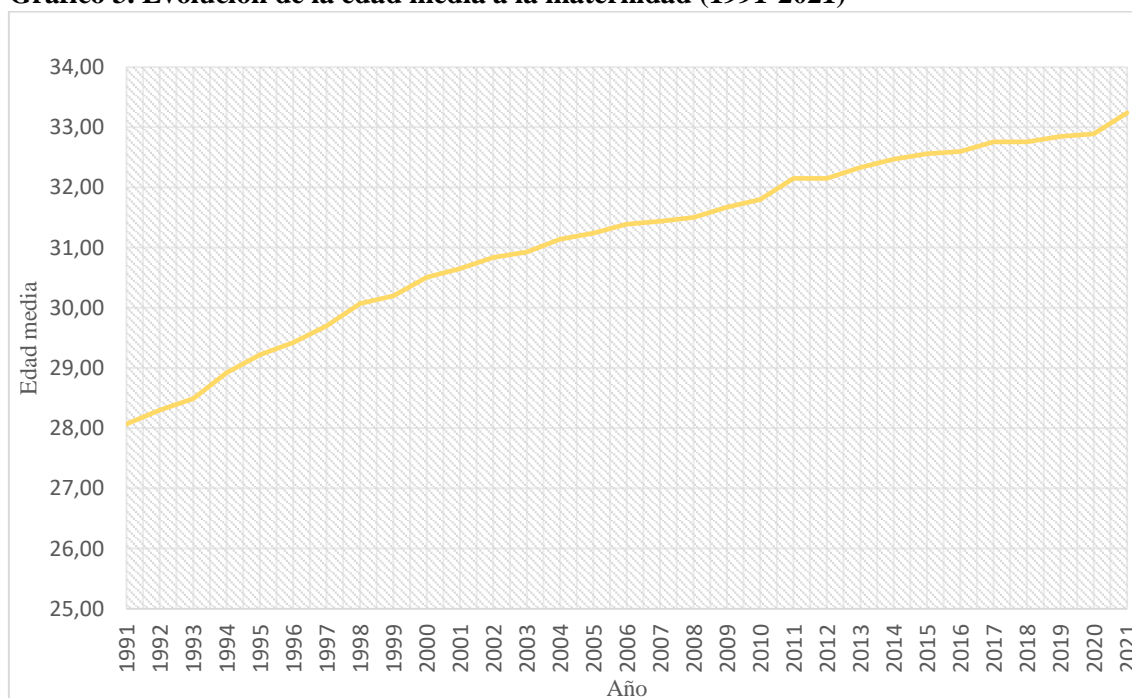


Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Padrón de habitantes. Instituto Nacional de Estadística (INE).

Evolución de la edad media a la maternidad entre 1991 y 2021

Esta variable muestra un crecimiento continuado (sólo en 2011-2012 y en 2017-2018 se mantiene exactamente igual). La edad media a la maternidad en Galicia pasa de ser de 28,07 años en 1991 a 33,24 en 2021.

Gráfico 3. Evolución de la edad media a la maternidad (1991-2021)

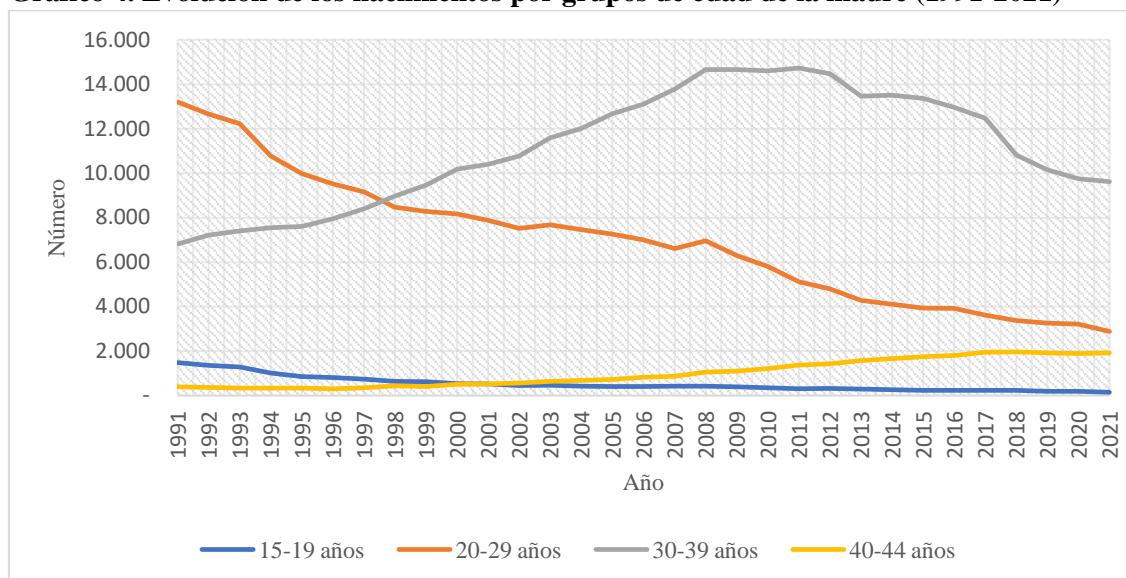


Fuente: Elaboración propia. Indicadores de Fecundidad. Instituto Nacional de Estadística (INE).

Evolución de los nacimientos por grupos de edad de la madre (15-19, 20-29, 30-39 y 40-44) entre 1991 y 2021

La cifra general cae un poco desde 1991 a 1999. Desde el 2000 hasta el 2008 aumenta y a partir de ahí empieza a caer de forma pronunciada. Por otra parte, cada vez son menos habituales las madres que tienen hijos entre los 15 y los 29 años; mientras que el grupo 40-44 años no ha hecho más que crecer. Una de las claves que nos aporta este gráfico es que los nacimientos de niños con madres de entre 20 y 29 años caen de 13.202 (en 1991) a 2.884 (en 2021); mientras que los de madres entre 30 y 39 años suben de 6.813 a 9.622 en ese periodo de treinta años, destacando un pico de 14.727 en el 2011.

Gráfico 4. Evolución de los nacimientos por grupos de edad de la madre (1991-2021)

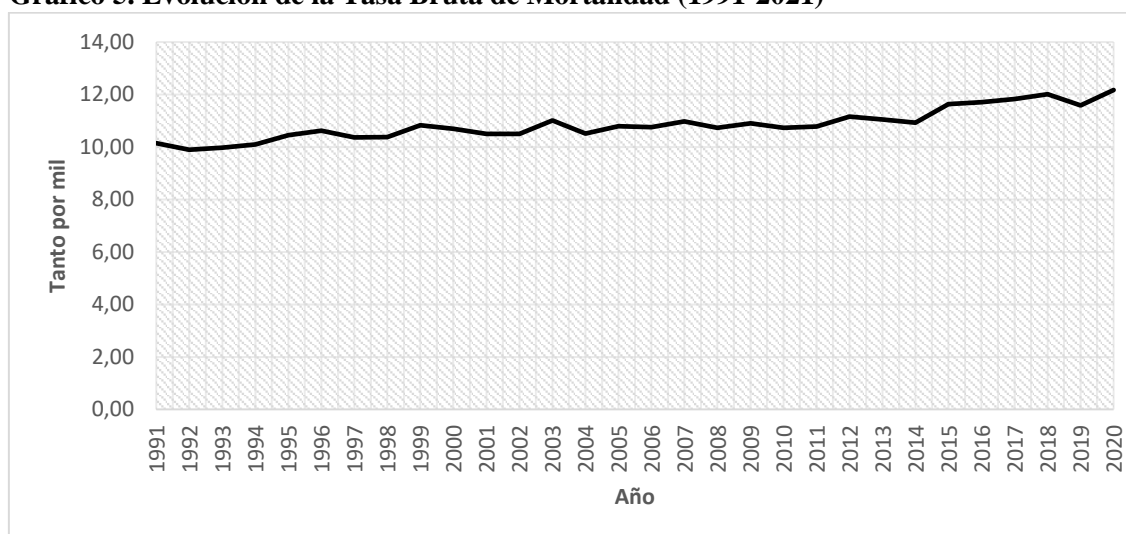


Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Instituto Nacional de Estadística (INE).

Evolución de la Tasa Bruta de Mortalidad (TBM) entre 1991 y 2021

Aunque la TBM gallega ha tenido un crecimiento general (de un valor de 10,14 en 1991 a 12,21 en 2021), su subida no ha sido lineal ni demasiado pronunciada (por ejemplo, en 1999 era de 10,83; en 2002 de 10,50; en 2009 de 10,90; en 2014 de 10,93; etc.). De todas formas, las tasas estandarizadas son un mejor medidor a la hora de valorar qué sucede con la mortalidad de un territorio, por lo que analizaré ese resultado en otro apartado.

Gráfico 5. Evolución de la Tasa Bruta de Mortalidad (1991-2021)

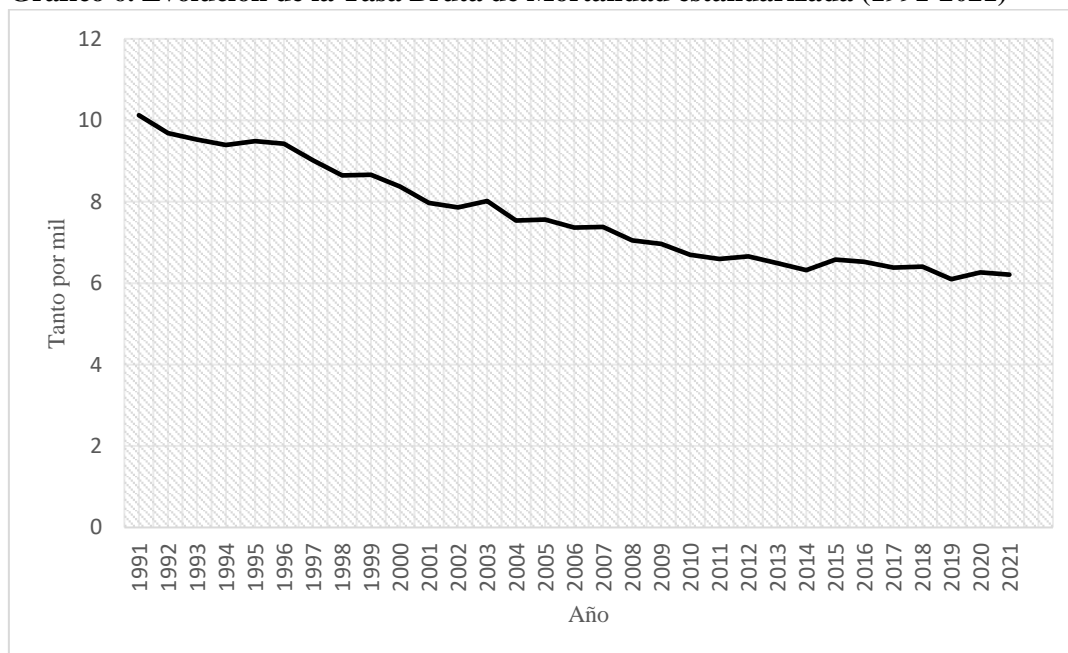


Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Padrón de habitantes. Instituto Nacional de Estadística (INE).

Tasa Bruta de Mortalidad estandarizada

Este indicador muestra la evolución de la intensidad a la muerte en caso de que no se hubieran producido cambios estructurales en la población por edad (como por ejemplo el del envejecimiento de la población). Vemos un descenso bastante lineal, lo que da muestra que la TBM habría descendido si la estructura de la población no se caracterizase por el envejecimiento.

Gráfico 6. Evolución de la Tasa Bruta de Mortalidad estandarizada (1991-2021)

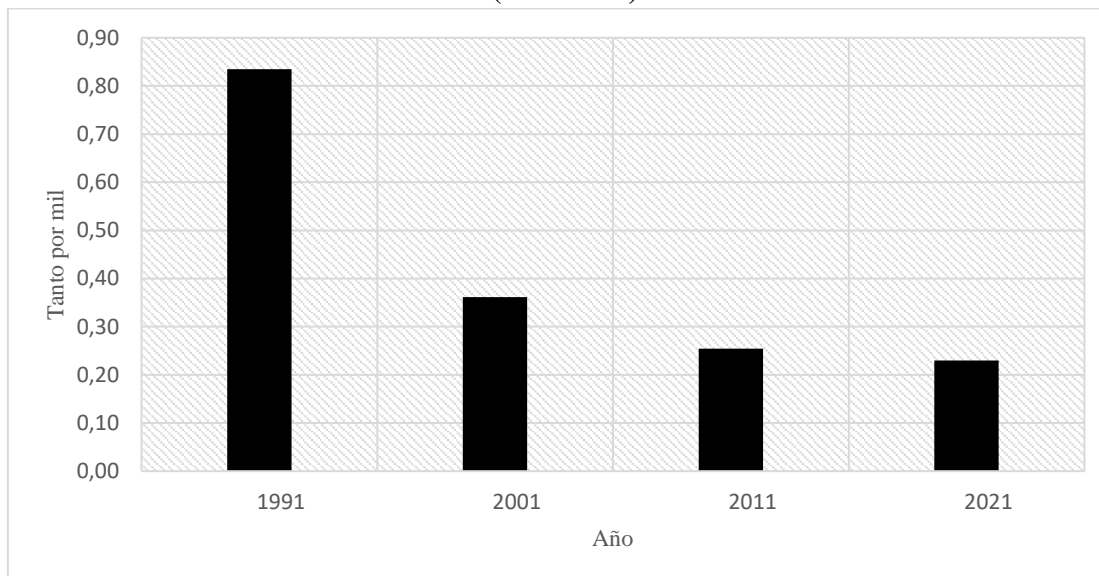


Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Población a 1 de enero del padrón municipal de habitantes entre 1991 y 2021. Instituto Nacional de Estadística (INE). Instituto Galego de Estadística (IGE).

Tasa de mortalidad infantil en 1991, 2001, 2011 y 2021

La bajada del % de defunciones de menores de un año entre 1991 y 2001 es espectacular (de un 0,83% a un 0,36%). A partir de ahí, continúa la tendencia a la baja, pero menos pronunciada (0,25% en 2011 y 0,23% en 2021).

Gráfico 7. Tasa de mortalidad infantil (1991-2021)

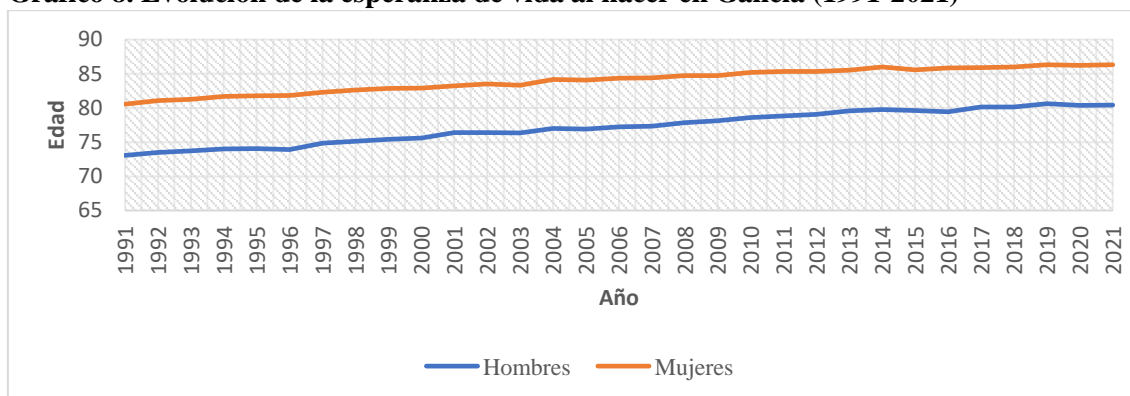


Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Instituto Nacional de Estadística (INE).

Evolución de la esperanza de vida al nacer en Galicia entre 1991 y 2021 (para hombres y para mujeres)

Con alguna mínima excepción en algún año, pero la tendencia es muy lineal tanto para hombres como para mujeres (donde es superior). Cada año crece un poco y no se vislumbra que en los últimos tiempos la subida sea menor.

Gráfico 8. Evolución de la esperanza de vida al nacer en Galicia (1991-2021)



Fuente: Elaboración propia. Tablas de mortalidad. Instituto Nacional de Estadística (INE).

4.2. Las siete grandes ciudades

Evolución de la población en los periodos 1991-2000, 2001-2010 y 2011-2020. ¿A qué responde el crecimiento o decrecimiento?

A Coruña perdió población en la década de los noventa (10.574 habitantes), se recuperó en la siguiente (8.674 habitantes más) y se mantuvo prácticamente igual entre 2011 y 2020 (la población aumentó en 488 habitantes). La clave está en el saldo migratorio: negativo durante los noventa y muy positivo a partir de los 2000. De hecho, A Coruña habría perdido población en los últimos años de no ser por el saldo migratorio.

Ferrol es la ciudad con más ‘problemas’ en lo poblacional. Durante los tres periodos analizados pierde población (cada vez más), su crecimiento natural es negativo, como marca la tónica de las ciudades; y lo más llamativo es que siempre tiene un saldo migratorio negativo (-1.845 entre 1991-2000, -2.865 entre 2001-2010 y -1.817 entre 2011-2020).

Santiago ganó población en los tres periodos. Sin ser cifras muy reseñables, sumó 9.991 habitantes durante esos treinta años. La explicación está en saldos migratorios siempre positivos y en un crecimiento natural que tiende a cero.

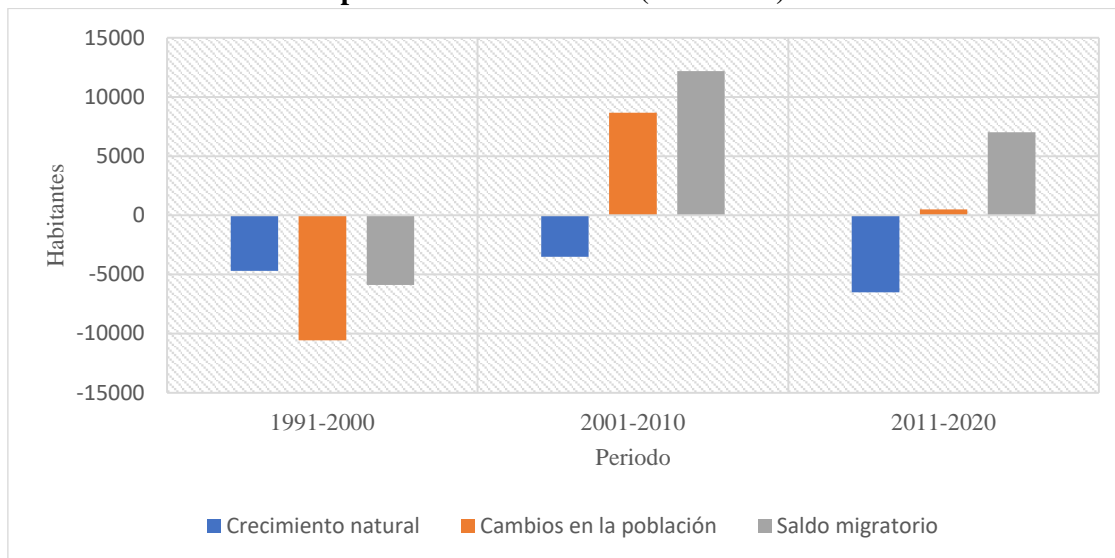
Lugo, a excepción de la década 2011-2020, también vio incrementada su población. Su crecimiento natural es algo más negativo que el de Santiago (sin llegar nunca al -2.000 durante un periodo de diez años) pero su saldo migratorio ha sido muy positivo entre 1991 y 2010. En la última década lo ha sido menos, pero todavía contribuye a sumar población.

Ourense es un caso muy similar. Su balance en lo poblacional es positivo (a excepción de un -196 entre 2001 y 2010). A pesar de que su crecimiento natural ha sido negativo durante los tres periodos, un siempre positivo saldo migratorio le ayuda a ganar población. Este indicador está en su momento de máximo apogeo en los últimos años.

Pontevedra ha ganado habitantes en las tres últimas décadas. Su saldo migratorio siempre fue positivo y el crecimiento natural también, a excepción de la última. El mayor crecimiento poblacional lo vivió entre 2001 y 2010.

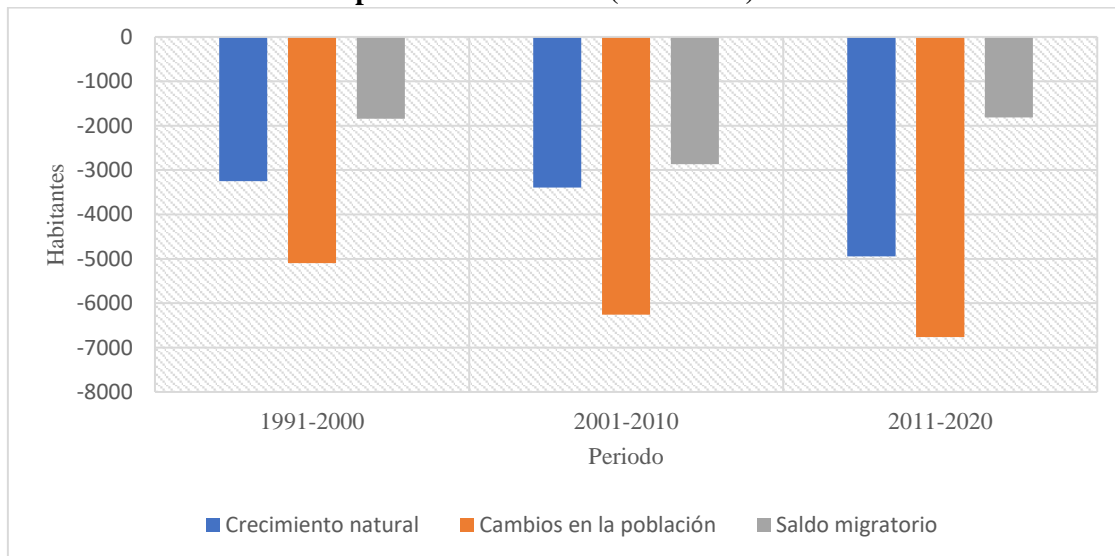
Vigo tiene una evolución poblacional parecida a la de Pontevedra, ya que su mayor crecimiento estuvo también entre 2001 y 2010 (hasta 15.437 habitantes más). Donde se diferencian es en el crecimiento natural y saldo migratorio de la última década. En Vigo, el balance de esos indicadores provoca que haya perdido población en los últimos años.

Gráfico 9. Evolución de la población de A Coruña (1991-2021)



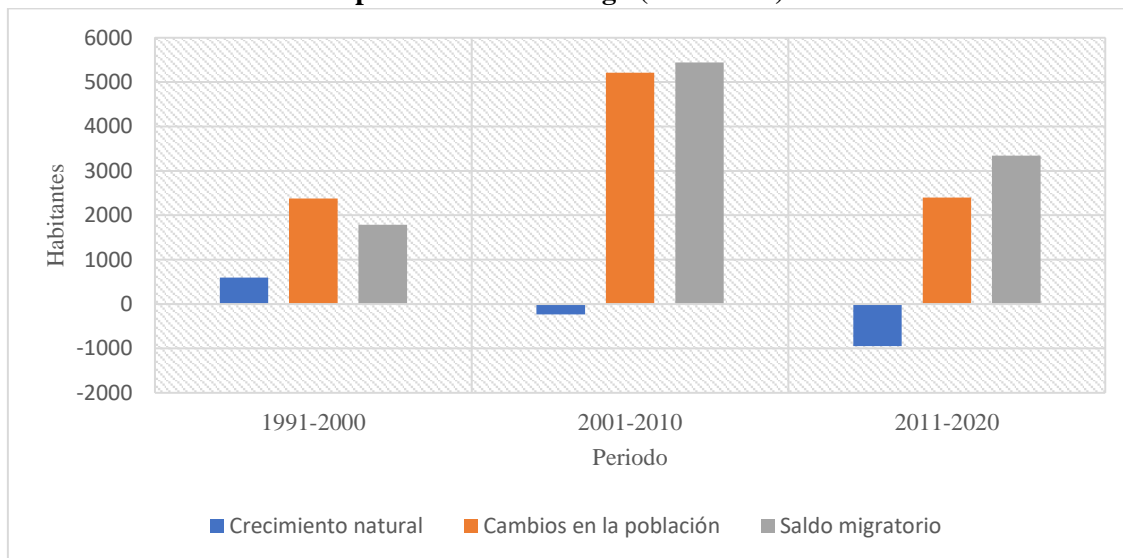
Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Censos de población de 1991, 2001, 2011 y 2021. Instituto Galego de Estatística (IGE).

Gráfico 10. Evolución de la población de Ferrol (1991-2021)



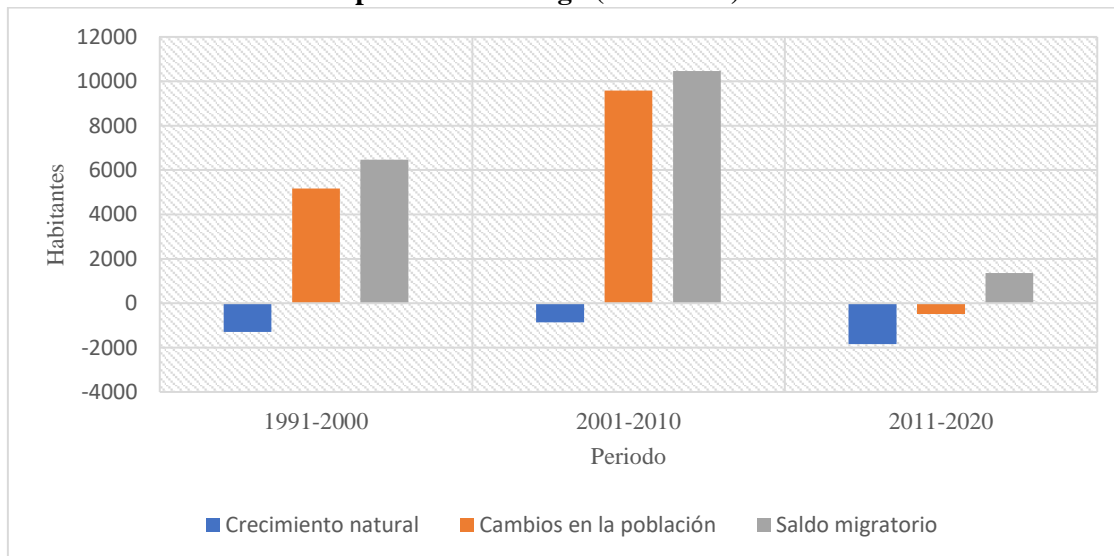
Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Censos de población de 1991, 2001, 2011 y 2021. Instituto Galego de Estatística (IGE).

Gráfico 11. Evolución de la población de Santiago (1991-2021)



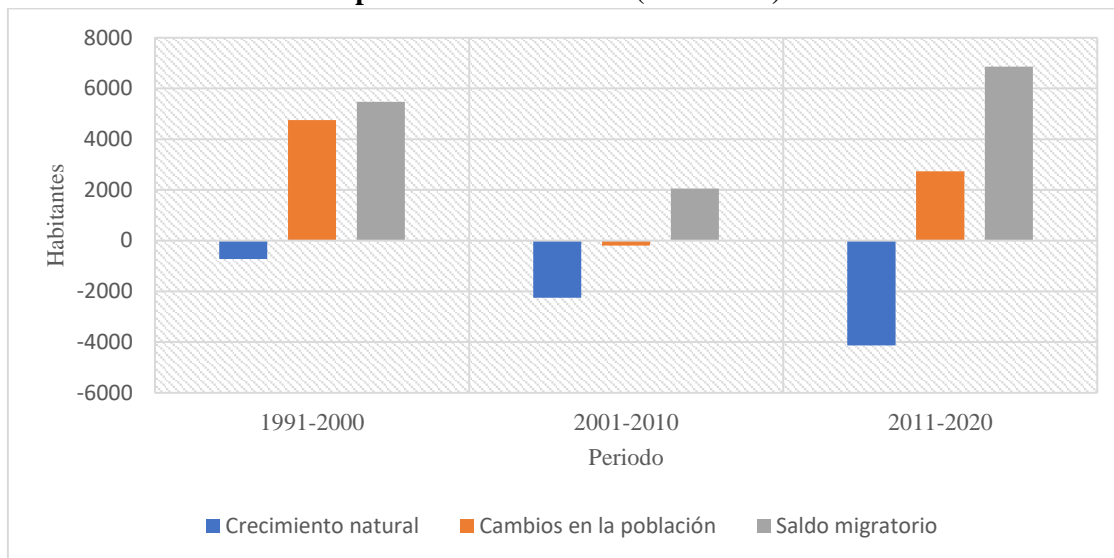
Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Censos de población de 1991, 2001, 2011 y 2021. Instituto Galego de Estadística (IGE).

Gráfico 12. Evolución de la población de Lugo (1991-2021)



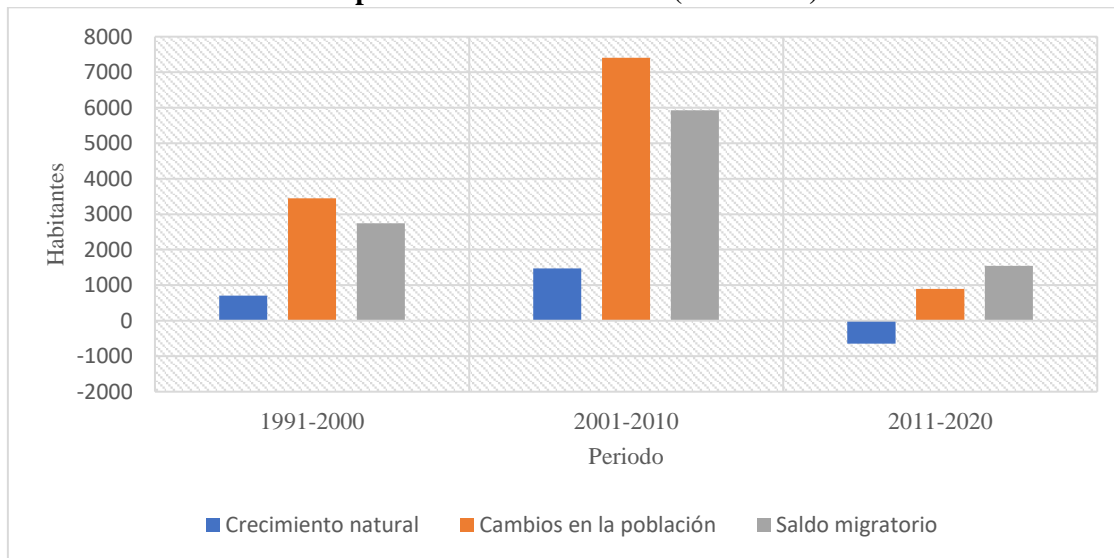
Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Censos de población de 1991, 2001, 2011 y 2021. Instituto Galego de Estadística (IGE).

Gráfico 13. Evolución de la población de Ourense (1991-2021)



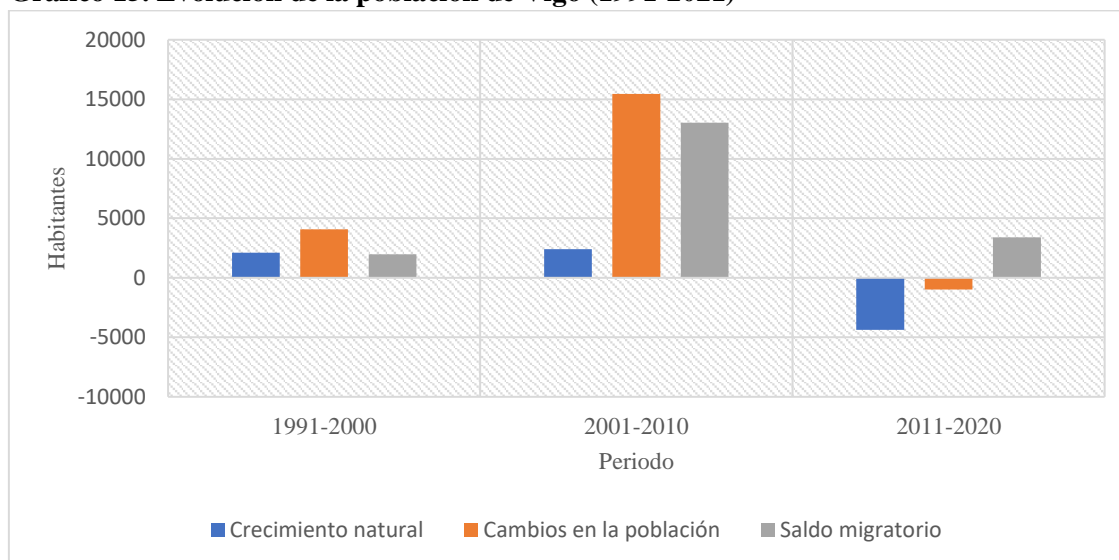
Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Censos de población de 1991, 2001, 2011 y 2021. Instituto Galego de Estatística (IGE).

Gráfico 14. Evolución de la población de Pontevedra (1991-2021)



Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Censos de población de 1991, 2001, 2011 y 2021. Instituto Galego de Estatística (IGE).

Gráfico 15. Evolución de la población de Vigo (1991-2021)

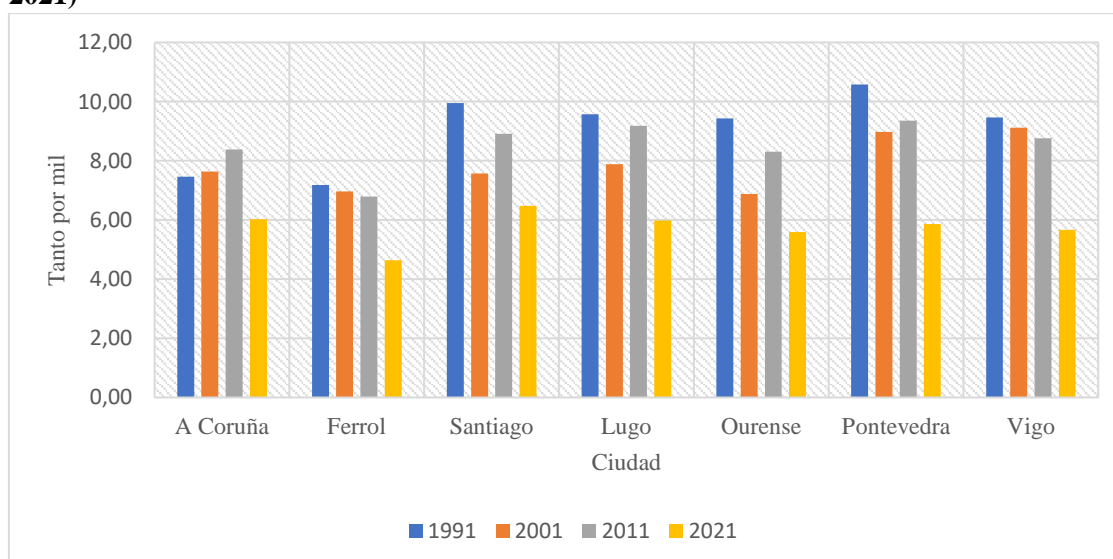


Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Censos de población de 1991, 2001, 2011 y 2021. Instituto Galego de Estatística (IGE).

Evolución de la Tasa Bruta de Natalidad (TBN) entre los años 1991, 2001, 2011 y 2021

Aunque se observa un repunte entre los años 2001 y 2021, el balance de los treinta años es de caída en este indicador. En el año 1991 el valor más alto era el de Pontevedra, con 10,57 nacimientos por cada 1.000 habitantes, y el más bajo era el de Ferrol con 7,18. En 2021 cambió la ciudad con el valor más alto (ahora es Santiago), pero se mantuvo Ferrol en la cola, con apenas 4,64 nacimientos por cada 1.000 habitantes.

Gráfico 16. Evolución de la Tasa Bruta de Natalidad en las siete grandes ciudades (1991-2021)

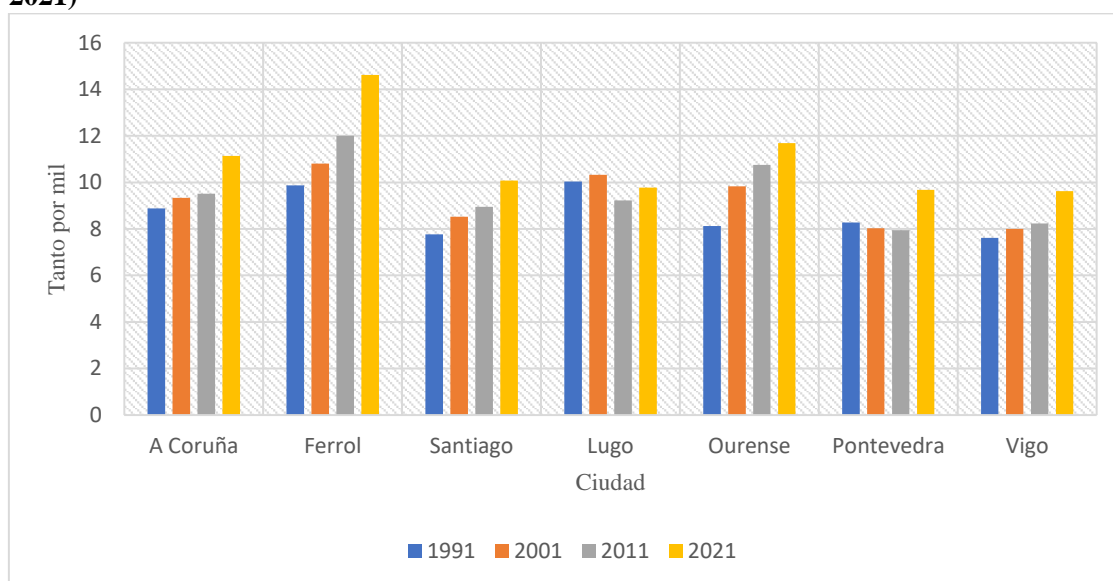


Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Censos de población de 1991, 2001, 2011 y 2021. Instituto Galego de Estatística (IGE).

Evolución de la Tasa Bruta de Mortalidad (TBM) entre los años 1991, 2001, 2011 y 2021

Durante el año 1991 el valor más alto era el de Lugo, con 10,04 muertes por cada mil habitantes, y el más bajo el de Vigo con 7,61. La TBM aumentó en todas las ciudades en el año 2001, a excepción de Pontevedra, cuyo valor pasó de 8,27 a 8,03. En 2011, la tasa volvió a bajar en Pontevedra (7,94) y también lo hizo en Lugo (de 10,32 a 9,22). Por último, en 2021 creció en las siete ciudades, siendo el valor más alto el de Ferrol (14,62) y el más bajo el de Vigo (9,63).

Gráfico 17. Evolución de la Tasa Bruta de Mortalidad en las siete grandes ciudades (1991-2021)

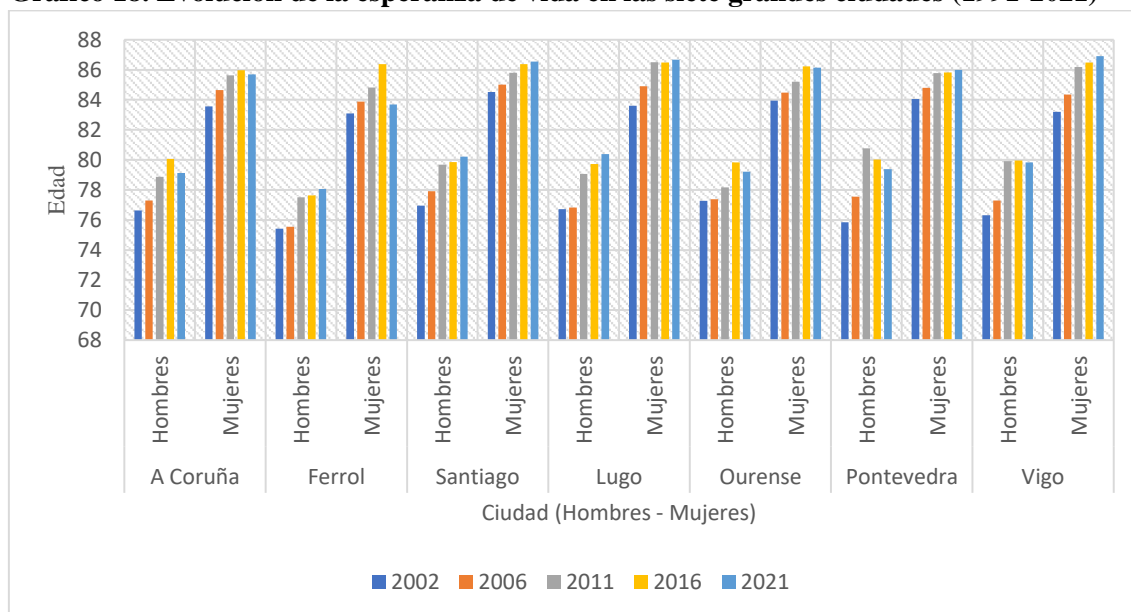


Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Censos de población de 1991, 2001, 2011 y 2021. Instituto Galego de Estatística (IGE).

Evolución de la esperanza de vida entre los años 2002, 2006, 2011, 2016 y 2021

Ferrol parte con la esperanza de vida más baja de las siete grandes ciudades en el año 2002, y en 2021 sigue siendo así, pero todavía más acentuado. La ciudad con mejores valores en este apartado en la actualidad es Lugo (80,38 años los hombres y 86,67 las mujeres en el año 2021). Llama la atención que en algunas poblaciones como A Coruña y Ourense la esperanza de vida sufrió un ligero retroceso entre 2016 y 2021, especialmente en el caso de los hombres.

Gráfico 18. Evolución de la esperanza de vida en las siete grandes ciudades (1991-2021)

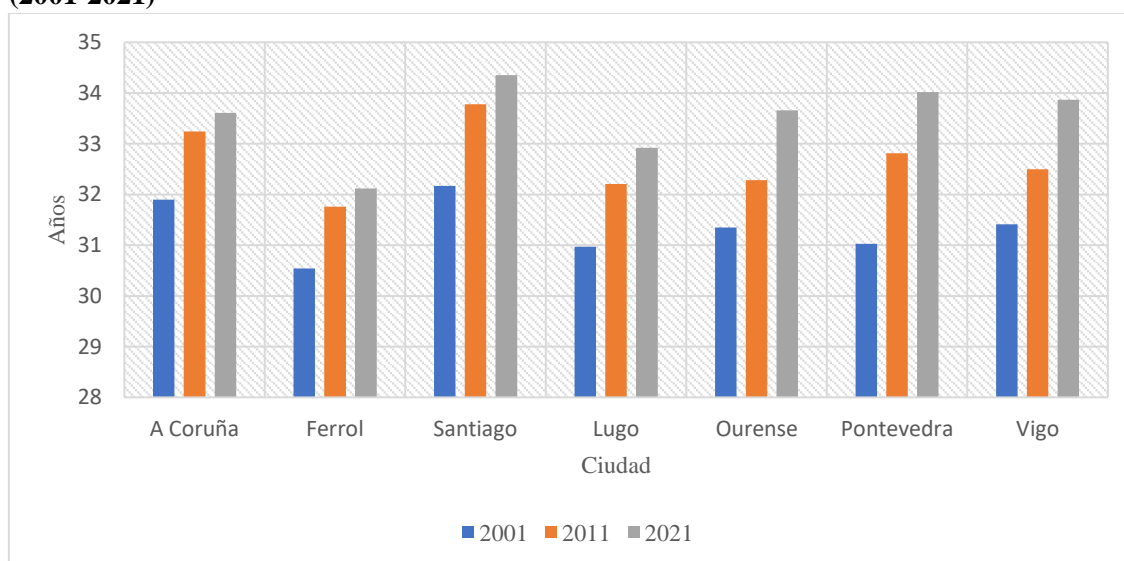


Fuente: Elaboración propia. Tablas de mortalidad. Instituto Galego de Estatística (IGE).

Evolución de la edad media a la maternidad entre los años 2001, 2011 y 2021

Se ha ido retrasando de forma continuada en todas las ciudades. En el año 2001 las madres más jóvenes (de media) eran las de Ferrol y las más mayores las de Santiago. Veinte años después, sigue siendo así.

Gráfico 19. Evolución de la edad media a la maternidad en las siete grandes ciudades (2001-2021)



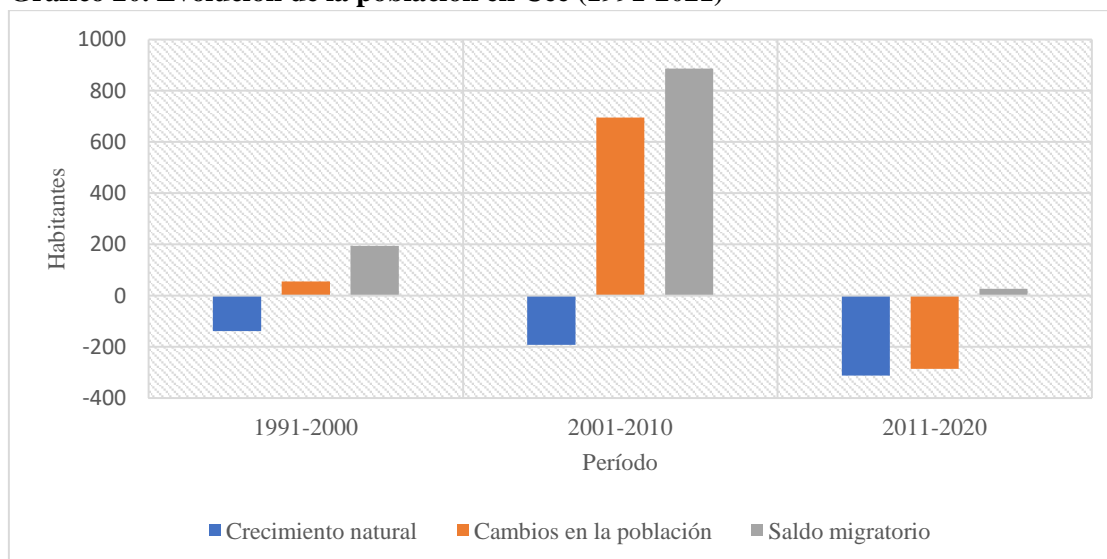
Fuente: Elaboración propia. Indicadores demográficos. Instituto Galego de Estatística (IGE).

4.3. Los doce municipios seleccionados

Evolución de la población en los municipios coruñeses

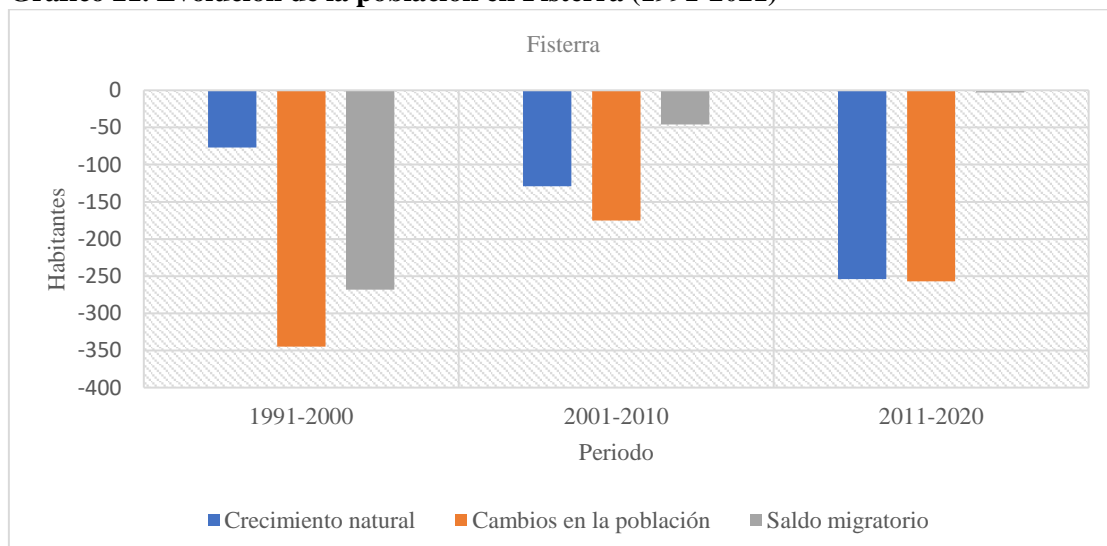
Cee, Fisterra¹ y Muxía se caracterizan por un crecimiento natural negativo, independientemente del periodo analizado. No es muy distinto tampoco el saldo migratorio, pero sí hay una diferencia reseñable: entre los años 2001-2010 llegaron muchos inmigrantes (interprovinciales) a Cee, algo que no sucedió en los otros periodos analizados (ni en las otras dos poblaciones en ningún momento).

Gráfico 20. Evolución de la población en Cee (1991-2021)



Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Censos de población de 1991, 2001, 2011 y 2021. Instituto Galego de Estatística (IGE).

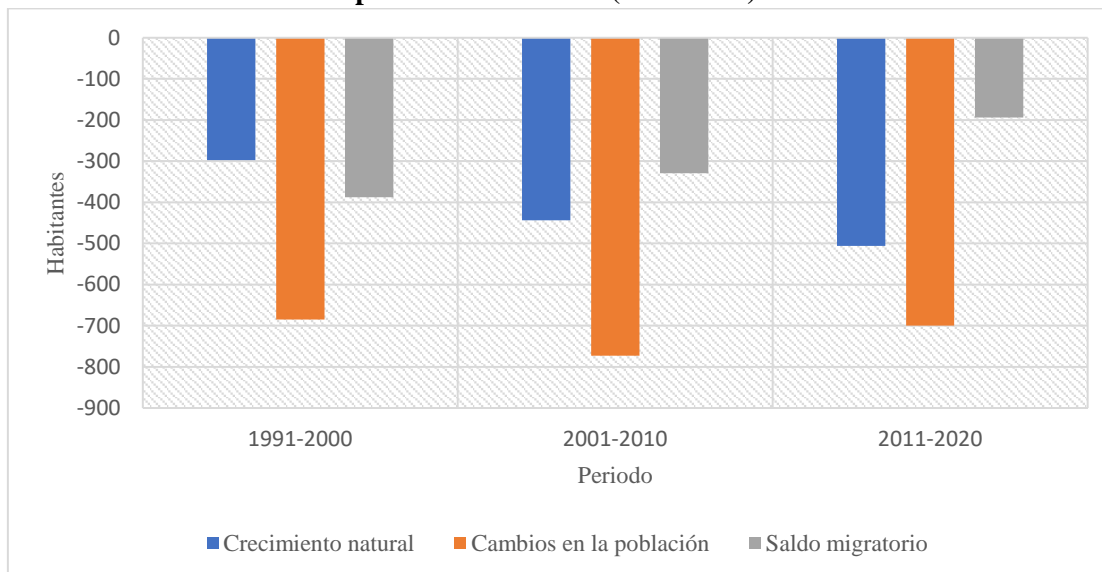
Gráfico 21. Evolución de la población en Fisterra (1991-2021)



Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Censos de población de 1991, 2001, 2011 y 2021. Instituto Galego de Estatística (IGE)

¹ En el año 1991 parece haber un error en la medición que realiza el IGE del movimiento natural de la población de Fisterra. Indica que hubo 3 nacimientos y 15 defunciones, valores muy bajos comparados con los años más próximos.

Gráfico 22. Evolución de la población en Muxía (1991-2021)

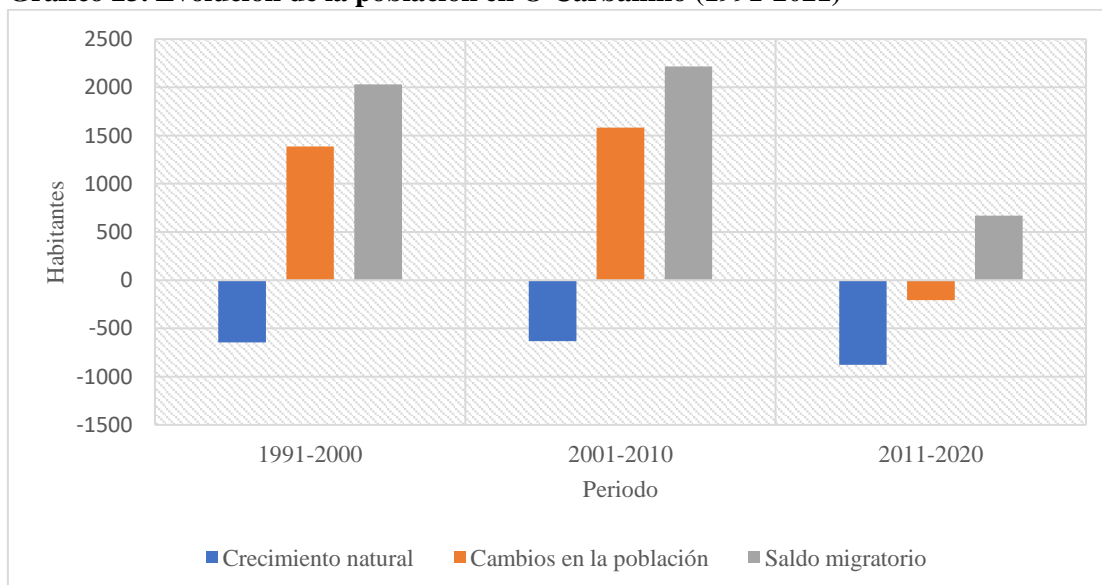


Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Censos de población de 1991, 2001, 2011 y 2021. Instituto Galego de Estatística (IGE).

Evolución de la población en los municipios de Ourense

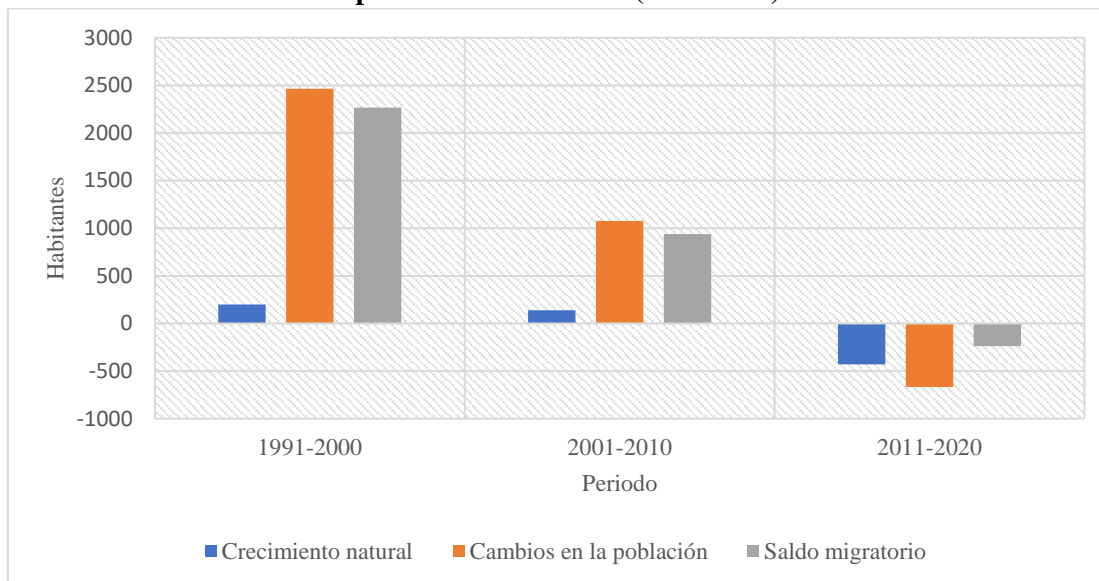
O Carballiño, O Barco de Valdeorras y Verín coinciden en un crecimiento natural negativo (a excepción de O Barco entre 1991-2010), y en tener valores muy positivos de saldo migratorio entre 1991 y 2010.

Gráfico 23. Evolución de la población en O Carballiño (1991-2021)



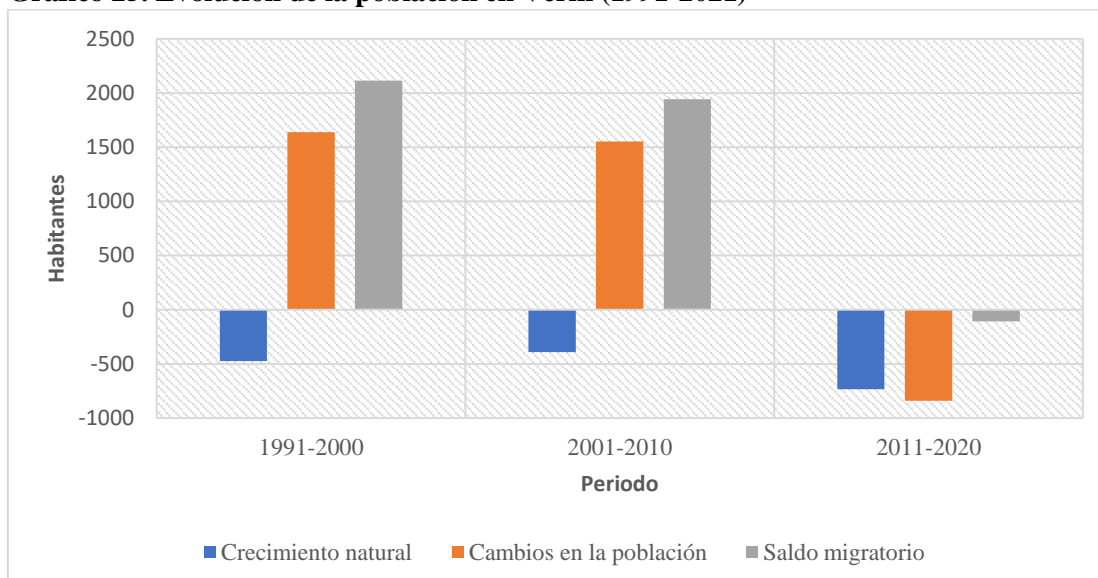
Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Censos de población de 1991, 2001, 2011 y 2021. Instituto Galego de Estatística (IGE).

Gráfico 24. Evolución de la población en O Barco (1991-2021)



Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Censos de población de 1991, 2001, 2011 y 2021. Instituto Galego de Estatística (IGE).

Gráfico 25. Evolución de la población en Verín (1991-2021)

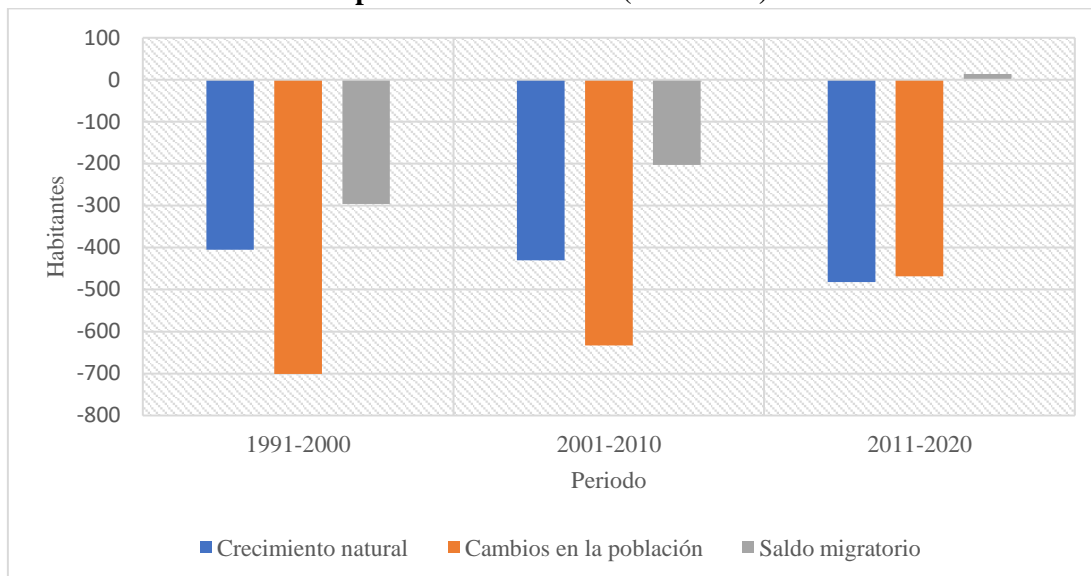


Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Censos de población de 1991, 2001, 2011 y 2021. Instituto Galego de Estatística (IGE).

Evolución de la población en los municipios de Lugo

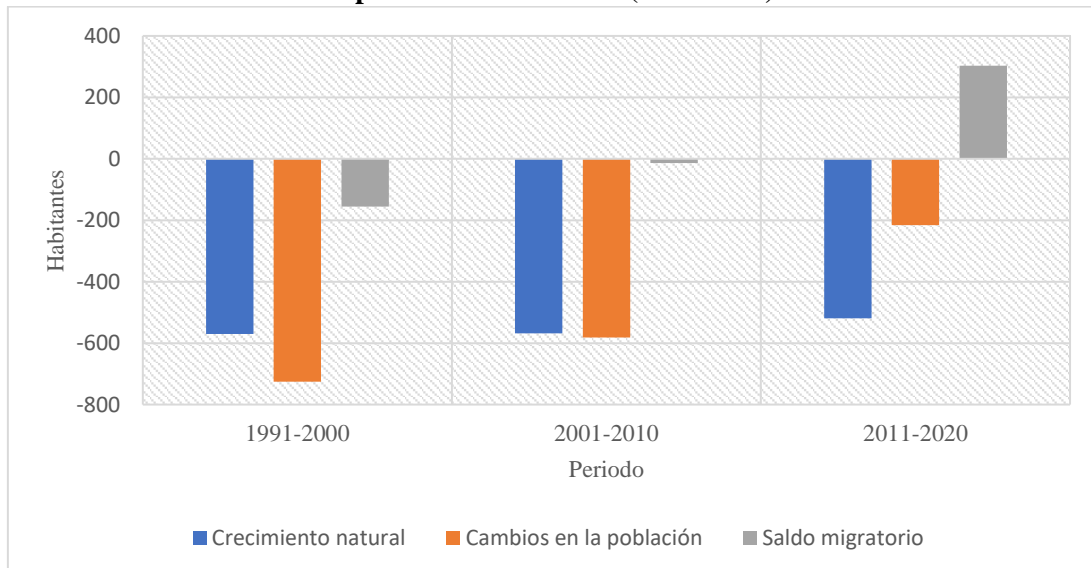
Una primera visual muestra que prácticamente todo son pérdidas para Abadín, Guitiriz y Vilalba. Los pocos números de claro crecimiento los encontramos en el saldo migratorio de Vilalba entre los años 2001-2010, y el de Guitiriz entre 2011-2020.

Gráfico 26. Evolución de la población en Abadín (1991-2021)



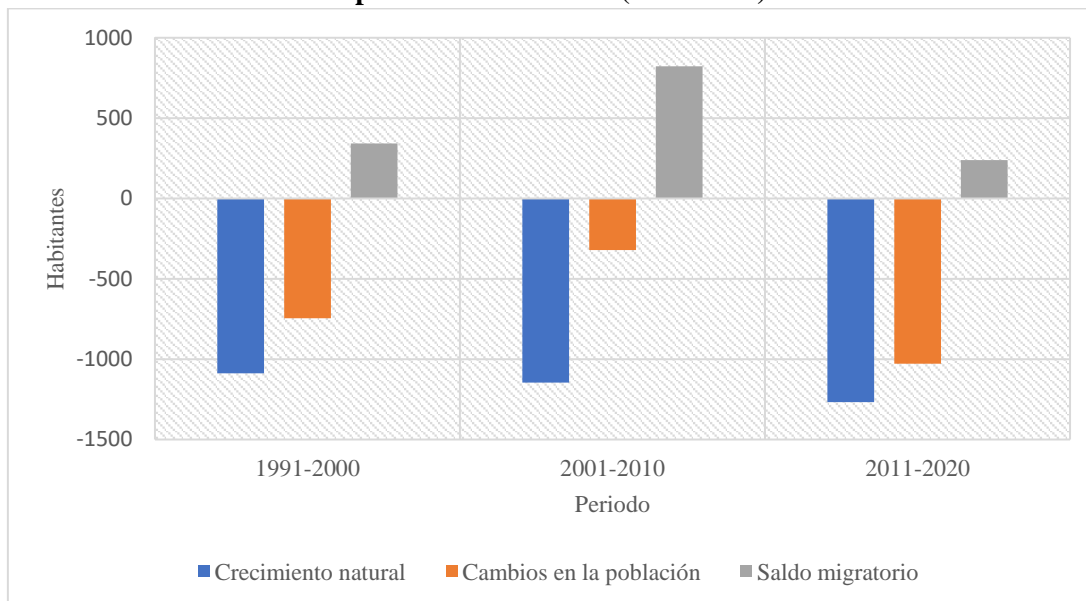
Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Censos de población de 1991, 2001, 2011 y 2021. Instituto Galego de Estatística (IGE).

Gráfico 27. Evolución de la población en Guitiriz (1991-2021)



Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Censos de población de 1991, 2001, 2011 y 2021. Instituto Galego de Estatística (IGE).

Gráfico 28. Evolución de la población en Vilalba (1991-2021)

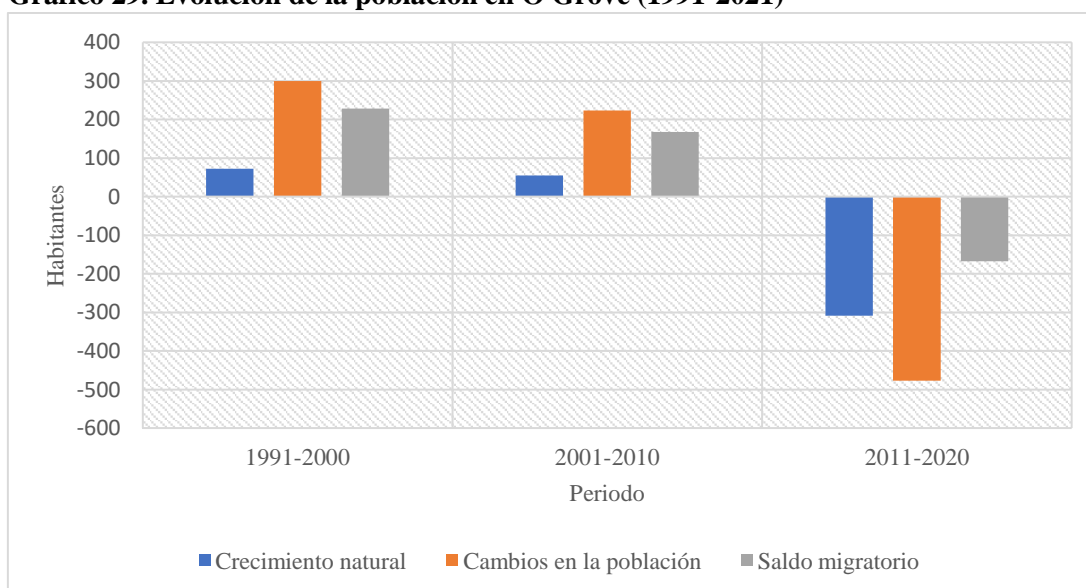


Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Censos de población de 1991, 2001, 2011 y 2021. Instituto Galego de Estatística (IGE).

Evolución de la población en los municipios de Pontevedra

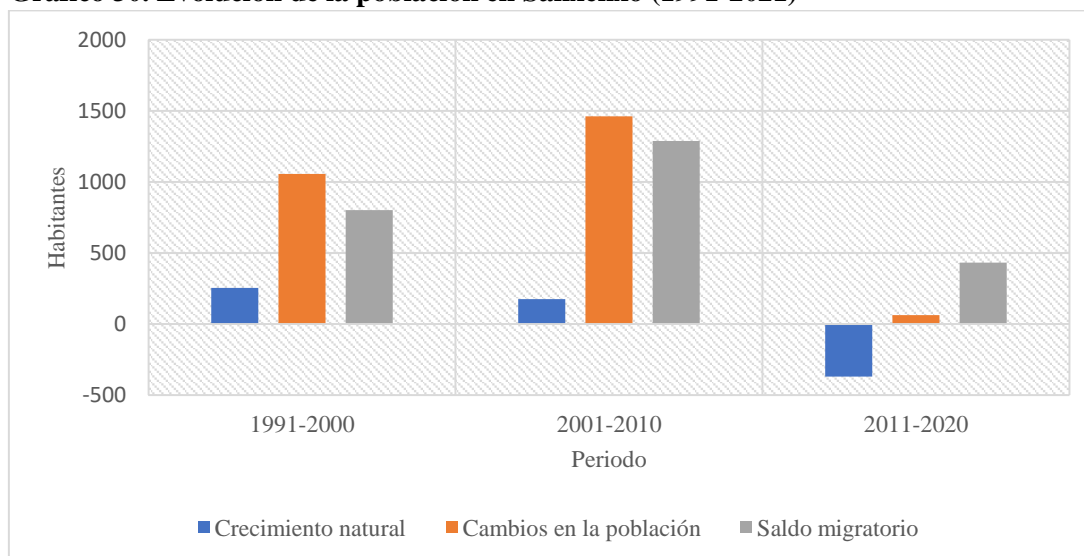
Vemos dos periodos muy diferenciados. Entre 1991-2010 el crecimiento natural es ligeramente positivo y el saldo migratorio moderadamente positivo en las tres poblaciones (O Grove, Sanxenxo y Vilagarcía de Arousa). Sin embargo, entre 2011-2020 el crecimiento natural torna en negativo, aunque, pese a ello, Sanxenxo y Vilagarcía mantienen la población estable gracias al saldo migratorio.

Gráfico 29. Evolución de la población en O Grove (1991-2021)



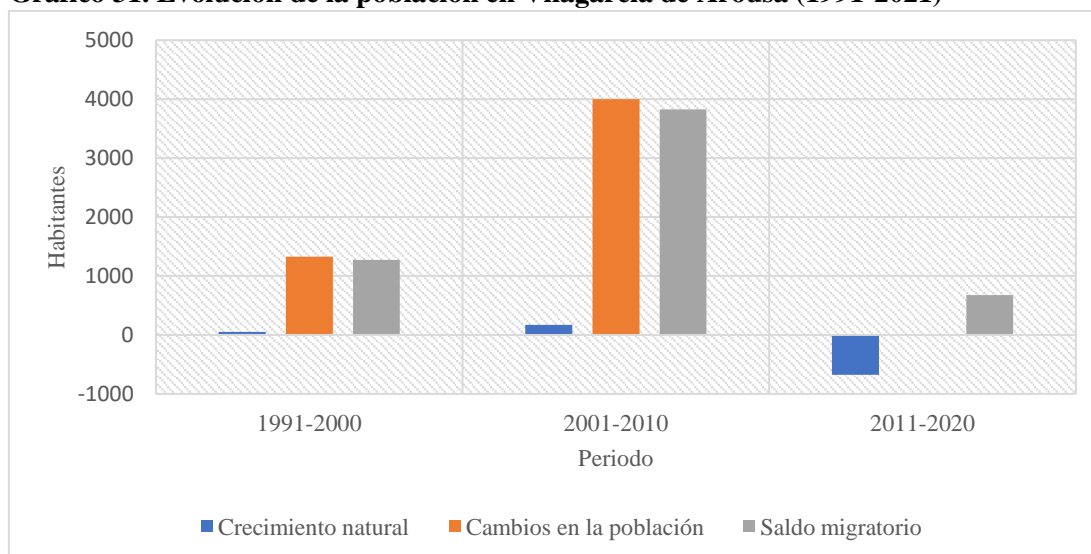
Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Censos de población de 1991, 2001, 2011 y 2021. Instituto Galego de Estatística (IGE).

Gráfico 30. Evolución de la población en Sanxenxo (1991-2021)



Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Censos de población de 1991, 2001, 2011 y 2021. Instituto Galego de Estatística (IGE).

Gráfico 31. Evolución de la población en Vilagarcía de Arousa (1991-2021)

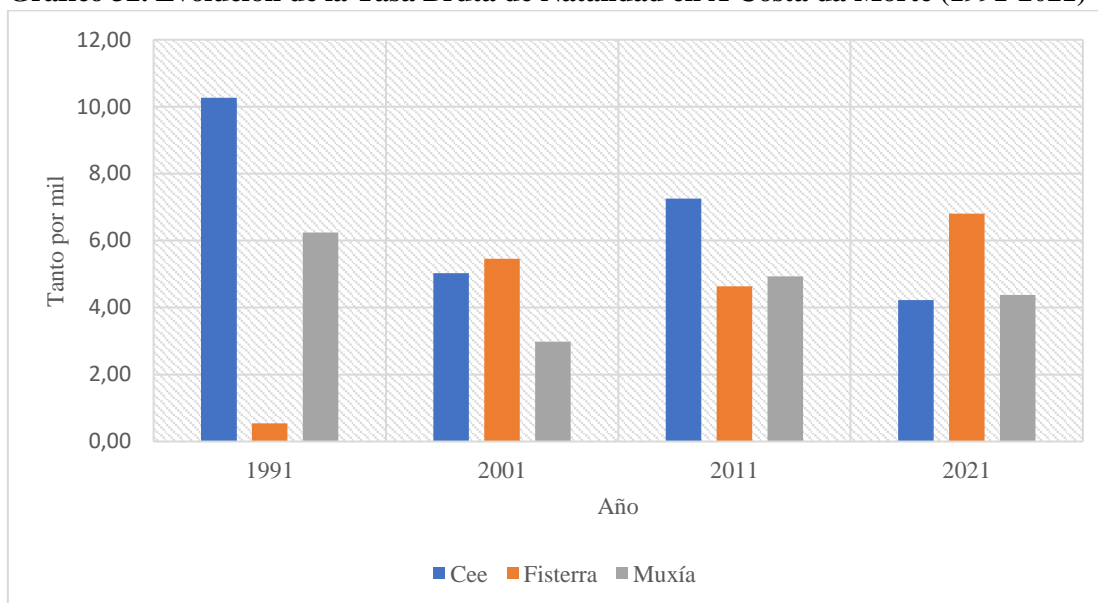


Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Censos de población de 1991, 2001, 2011 y 2021. Instituto Galego de Estatística (IGE).

Tasas Brutas de Natalidad agrupadas por comarca:

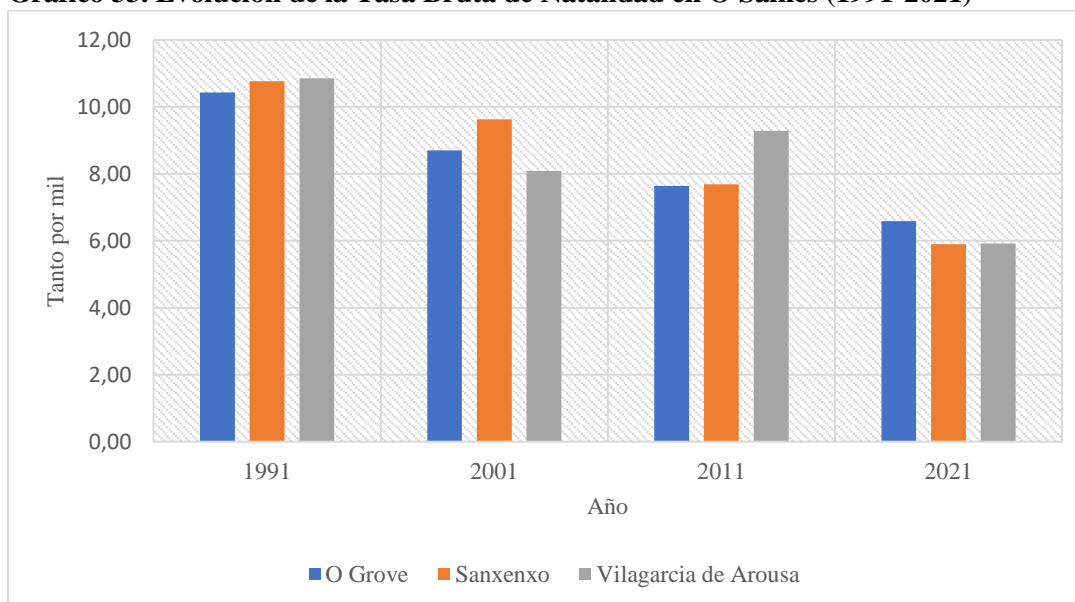
La TBN es bastante baja en los municipios de la Costa da Morte, maquillando Cee un poco esa aseveración. Más alta es la de otros municipios costeros como los de la Comarca do Salnés, que mantienen guarismos similares a lo largo de los años analizados. Esa similitud entre años también la encontramos en los municipios de Ourense, cuya TBN es bastante baja, aunque no tanto como la de los de A Terra Chá.

Gráfico 32. Evolución de la Tasa Bruta de Natalidad en A Costa da Morte (1991-2021)



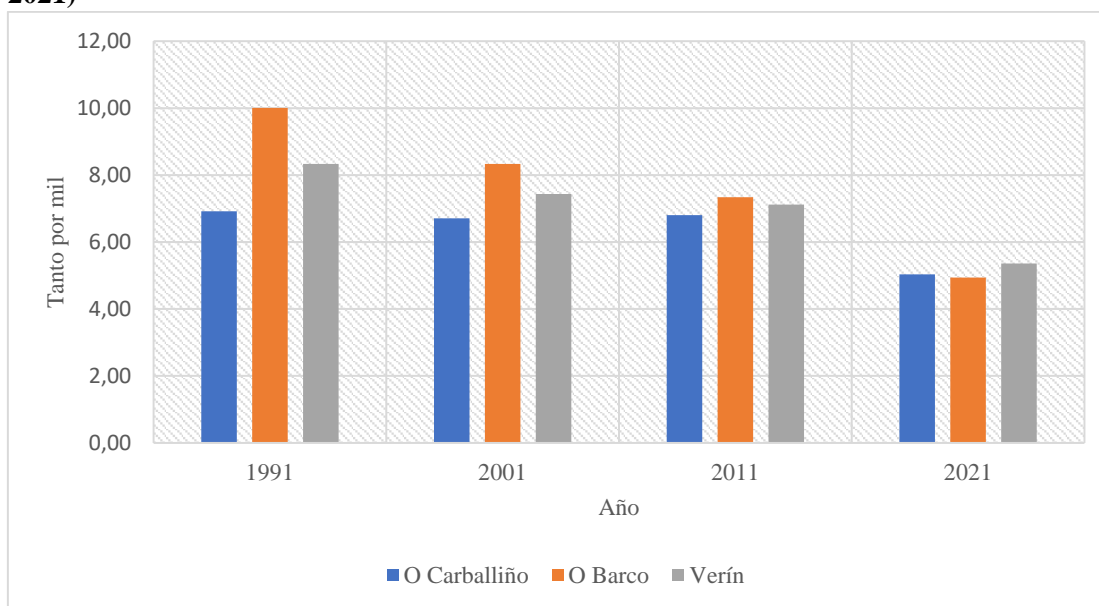
Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Censos de población de 1991, 2001, 2011 y 2021. Instituto Galego de Estatística (IGE).

Gráfico 33. Evolución de la Tasa Bruta de Natalidad en O Salnés (1991-2021)



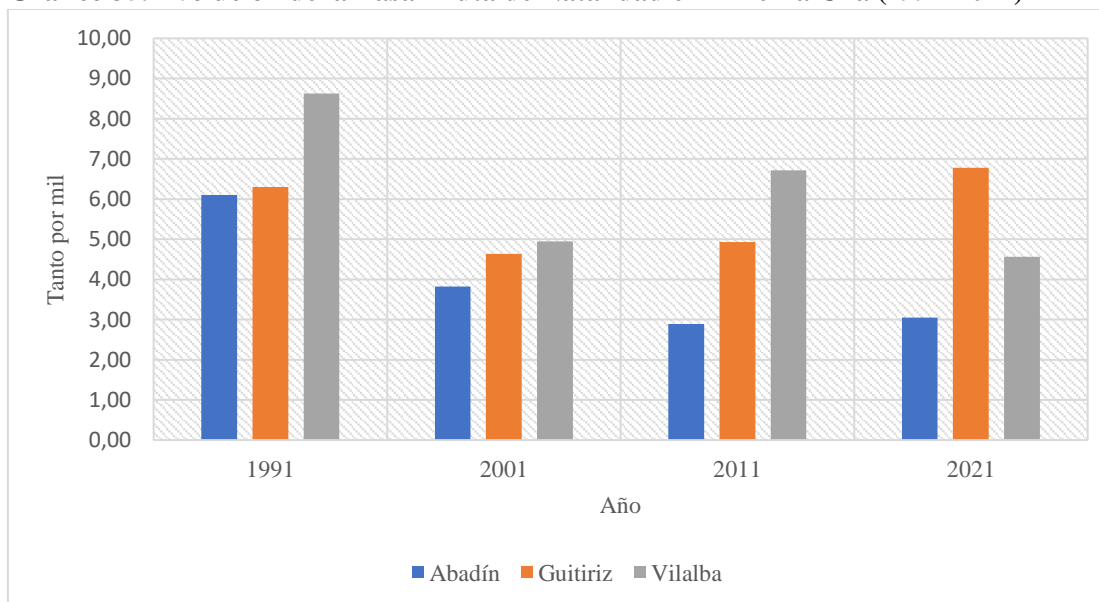
Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Censos de población de 1991, 2001, 2011 y 2021. Instituto Galego de Estatística (IGE).

Gráfico 34. Evolución de la Tasa Bruta de Natalidad en la comarca de Ourense (1991-2021)



Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Censos de población de 1991, 2001, 2011 y 2021. Instituto Galego de Estatística (IGE).

Gráfico 35. Evolución de la Tasa Bruta de Natalidad en A Terra Chá (1991-2021)

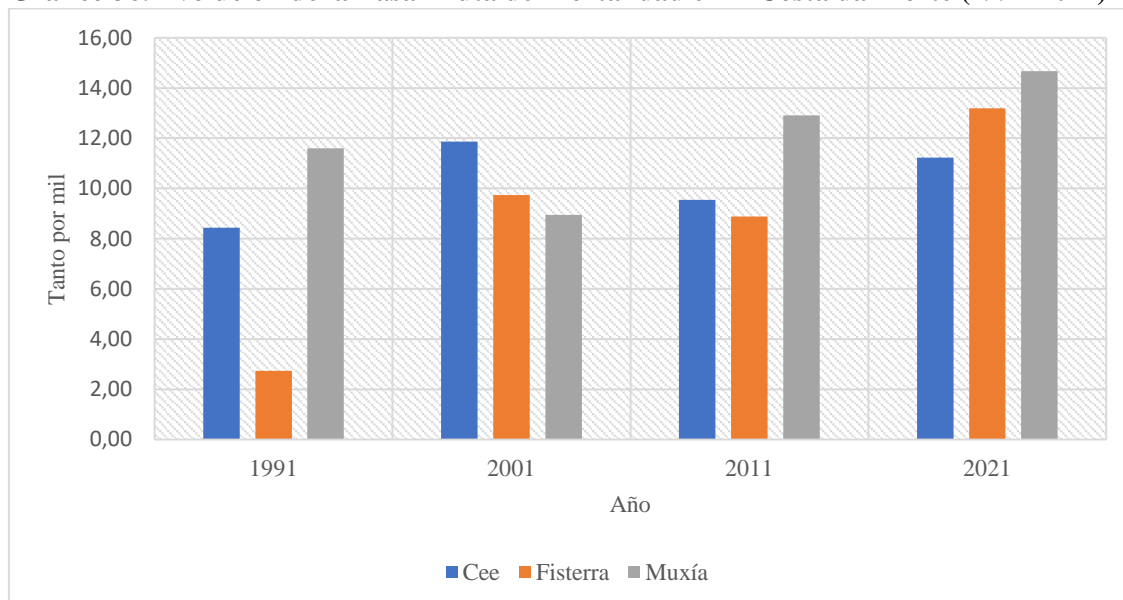


Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Censos de población de 1991, 2001, 2011 y 2021. Instituto Galego de Estatística (IGE).

Tasas Brutas de Mortalidad agrupadas por comarca:

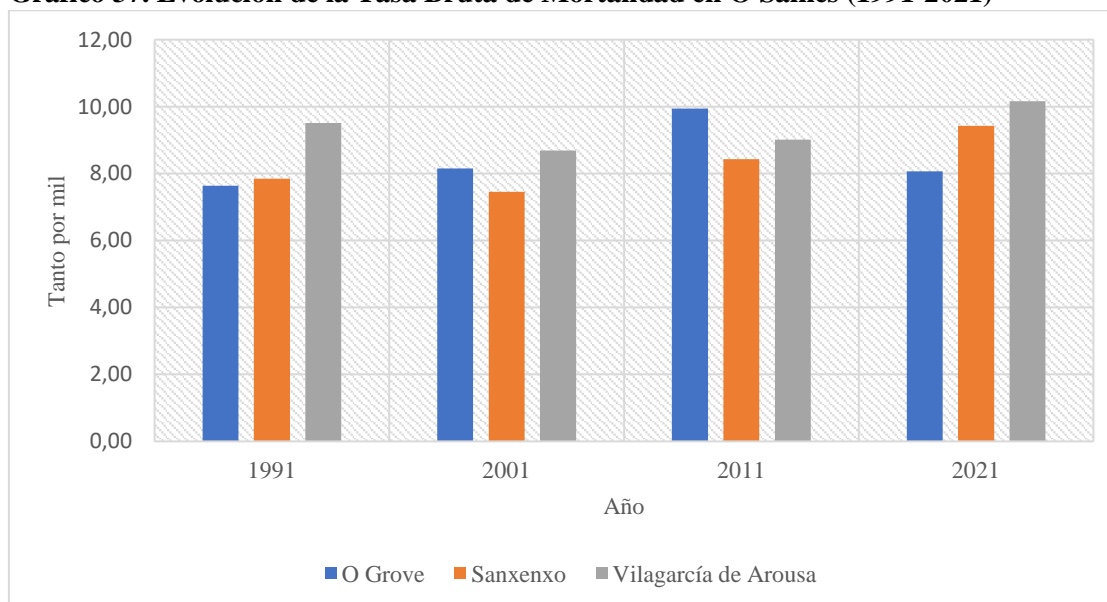
La TBM fue creciendo, aunque de forma irregular en los municipios de A Costa da Morte y de Ourense, algo que no sucedió en los del Salnés, cuyo curso es más lineal. Además, los valores más bajos de TBM son los que encontramos en estos ayuntamientos pontevedreses. Donde es especialmente alta es en A Terra Chá (por ejemplo, Abadín supera las 20 muertes por cada 1.000 habitantes en 2021).

Gráfico 36. Evolución de la Tasa Bruta de Mortalidad en A Costa da Morte (1991-2021)



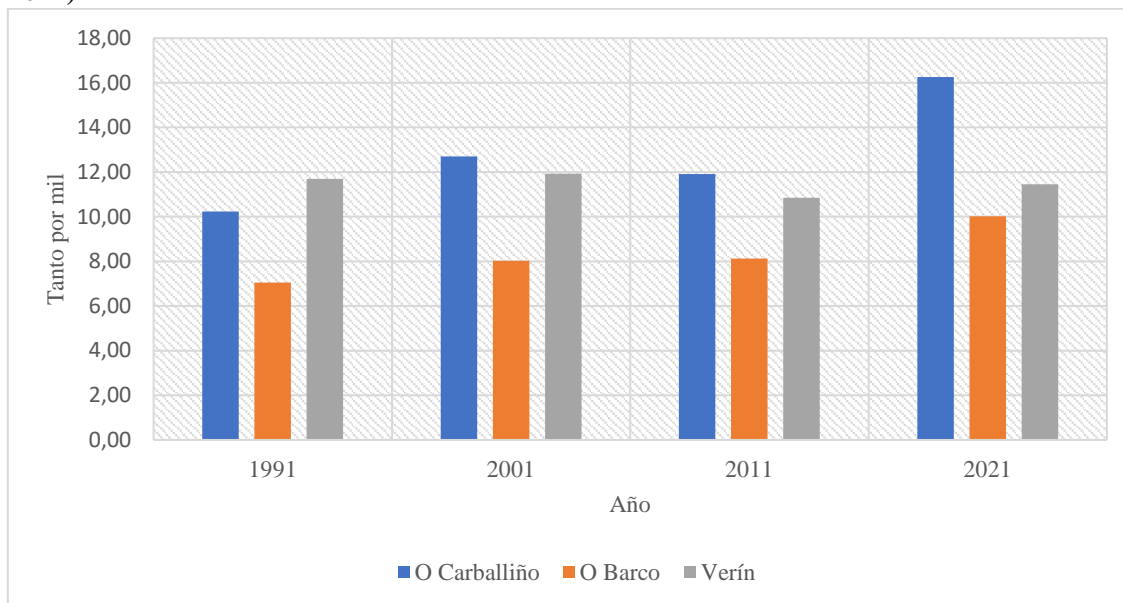
Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Censos de población de 1991, 2001, 2011 y 2021. Instituto Galego de Estatística (IGE).

Gráfico 37. Evolución de la Tasa Bruta de Mortalidad en O Salnés (1991-2021)



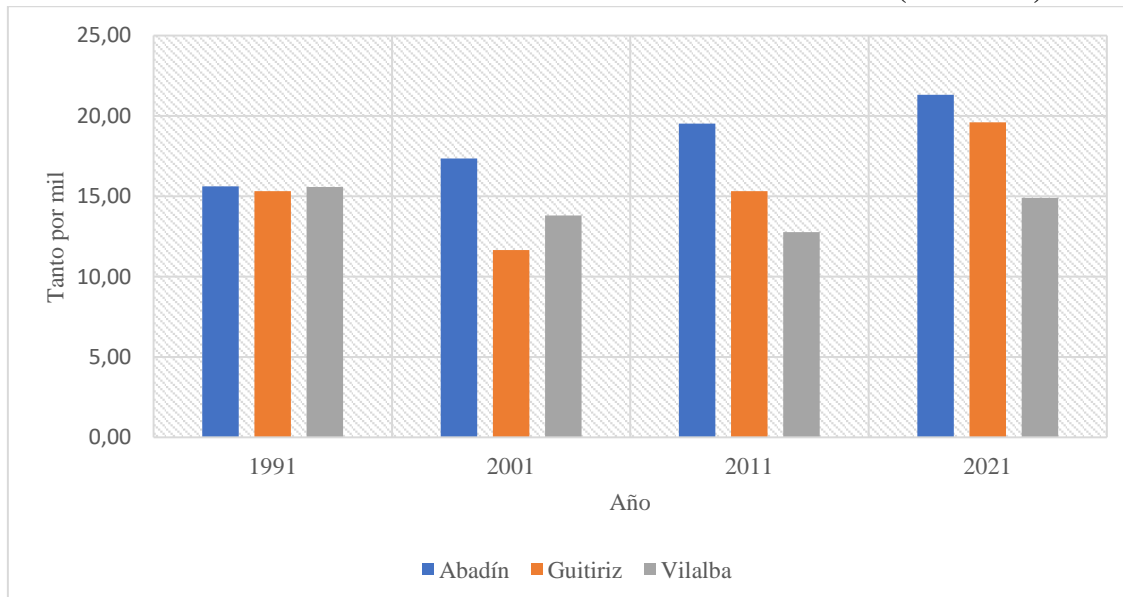
Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Censos de población de 1991, 2001, 2011 y 2021. Instituto Galego de Estatística (IGE).

Gráfico 38. Evolución de la Tasa Bruta de Mortalidad en la comarca de Ourense (1991-2021)



Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Censos de población de 1991, 2001, 2011 y 2021. Instituto Galego de Estatística (IGE).

Gráfico 39. Evolución de la Tasa Bruta de Mortalidad en A Terra Chá (1991-2021)



Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Censos de población de 1991, 2001, 2011 y 2021. Instituto Galego de Estatística (IGE).

4.4. Índice Sintético de Fecundidad en las veinte poblaciones analizadas

Como se manifestaba anteriormente, una de las intenciones de este trabajo era poner el foco en la natalidad. Por tanto, fueron veinte las poblaciones que se tuvieron en cuenta para el Índice Sintético de Fecundidad (ISF): el total de Galicia, las siete grandes ciudades y los doce ayuntamientos seleccionados.

Los valores de la Comunidad en general sirven como referencia, ya que por regla general ha ido cayendo: de 1,17 en el año 1991 a 0,95 en 2021. Más allá de eso, hay diferencias entre poblaciones.

Los municipios de la Comarca do Salnés destacan por tener un ISF por encima de la media. Los valores más altos de 1991 (1,53) y de 2001 (1,30) son para Sanxenxo, mientras que O Grove y Vilagarcía de Arousa se encuentran en más de una ocasión entre las tres poblaciones con mayor ISF. Por otra parte, zonas cercanas como Vigo y Pontevedra no destacan tanto, pero también pueden estar situadas entre aquellas poblaciones cuyo ISF es algo más alto que la media.

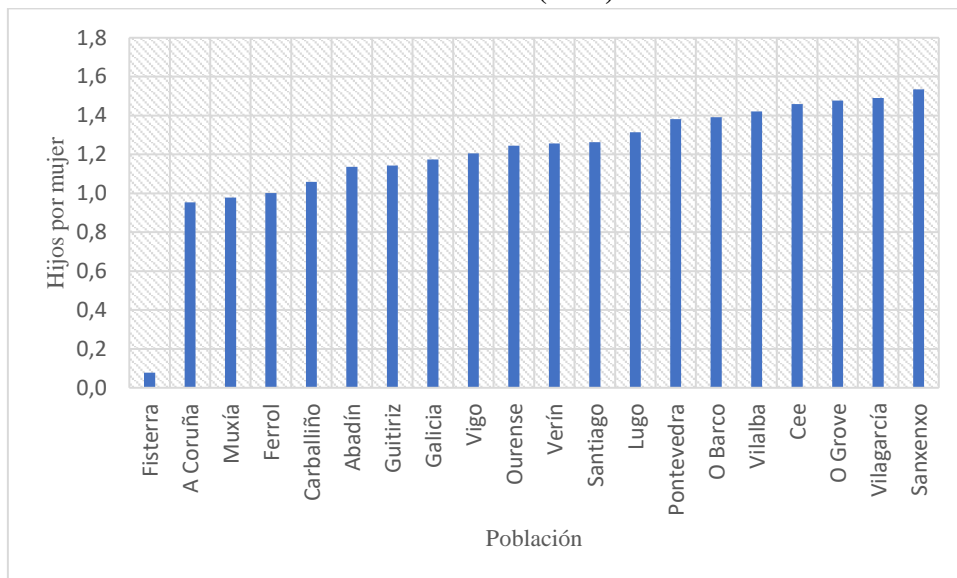
Guitiriz es un caso especial. En los años 1991, 2001 y 2011 está por debajo de la media de Galicia, pero en el año 2021 marca el ISF más alto de entre todas las poblaciones. Un 1,34 muy por encima de lo habitual en estos tiempos.

Otro caso significativo es el de Fisterra². Tiene momentos muy bajos (en 2001 es con 0,76 el tercer ISF más bajo, y en 2011 con 0,75 el segundo); y otro muy alto (en 2021, con un valor de 1,25, sólo tiene a Guitiriz por delante).

En cuanto a las poblaciones que destacan por tener un ISF más reducido, estas son Muxía, Cee y Abadín. La suma de las dos primeras con Fisterra hace ver el bajo ISF de los municipios de A Costa da Morte. El valor más bajo es el 0,45 de Muxía en 2001.

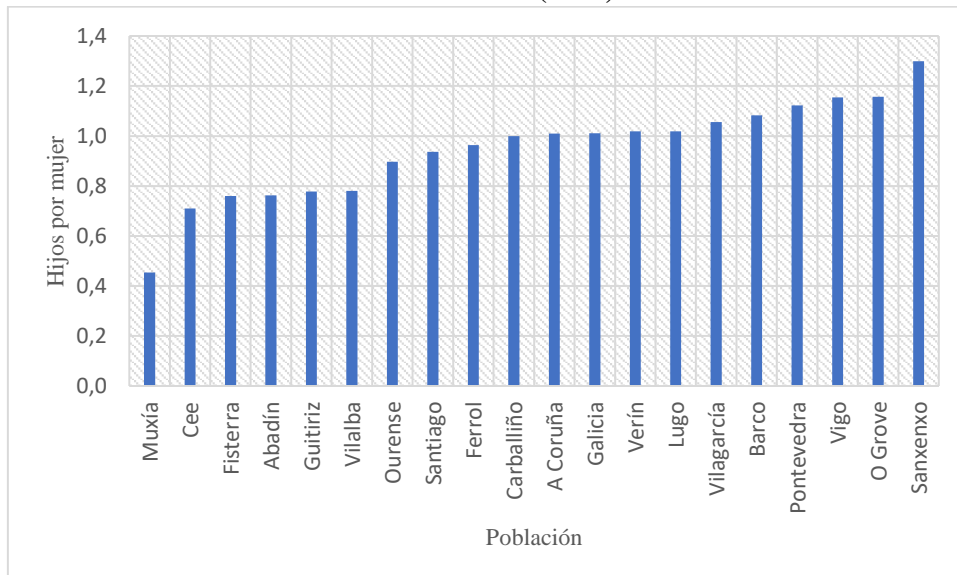
² Como mencionaba anteriormente, Fisterra tiene un valor del ISF en el año 1991 que puede deberse a un error del IGE en la medición de su movimiento natural de la población.

Gráfico 40. Índice sintético de fecundidad (1991)



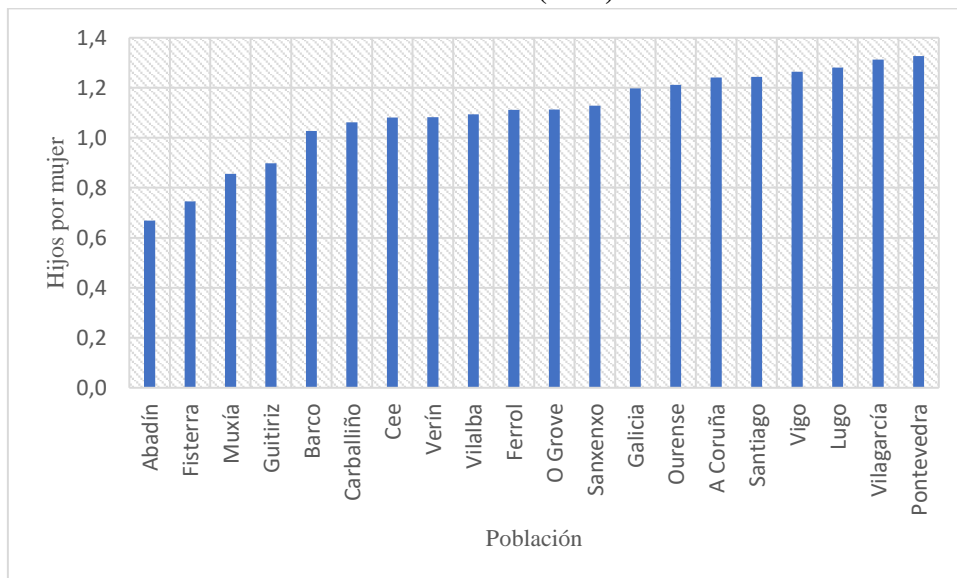
Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Censo de población de 1991. Instituto Galego de Estatística (IGE).

Gráfico 41. Índice sintético de fecundidad (2001)



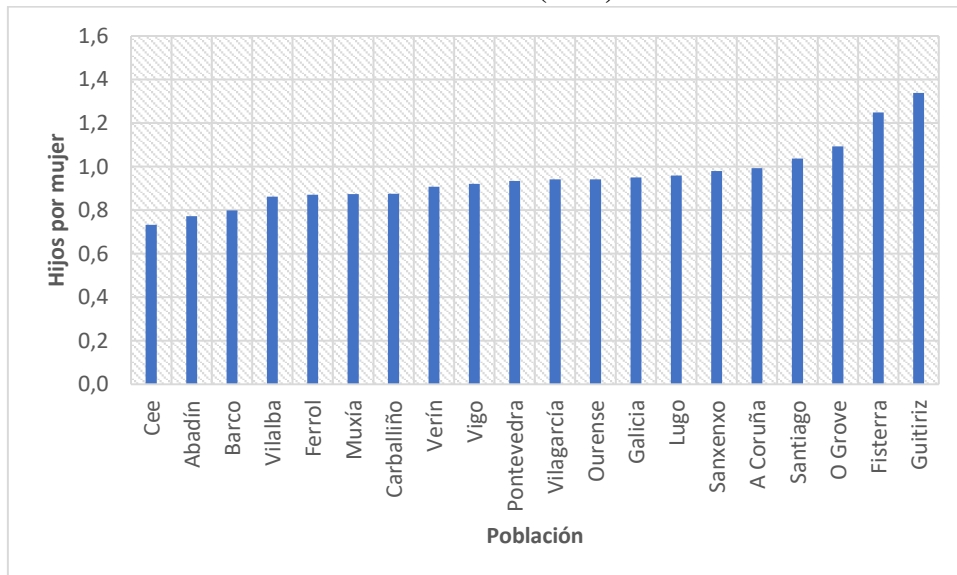
Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Censo de población de 2001. Instituto Galego de Estatística (IGE).

Gráfico 42. Índice sintético de fecundidad (2011)



Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Censos de población de 2011. Instituto Galego de Estatística (IGE).

Gráfico 43. Índice sintético de fecundidad (2021)



Fuente: Elaboración propia. Movimiento natural de la población. Censos de población de 2021. Instituto Galego de Estatística (IGE).

5. ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN Y CONCLUSIONES: ¿ESTAMOS TAN MAL?

El periodo estudiado (1991-2021) nos muestra una evolución demográfica en Galicia similar a la del resto del Estado español, con unos niveles de fecundidad muy por debajo de los de mortalidad, y donde sólo la llegada de inmigrantes suaviza, en determinadas zonas, el descenso continuado de la población.

Los gráficos del crecimiento natural arrojan resultados negativos en todo el periodo y observamos que las cifras van en aumento. De los 5.769 habitantes que se pierden durante 1991 pasamos a 10.706 en 2013 y 18.066 en 2021. Un saldo migratorio positivo, excepto en el periodo 2012-2015, ayuda a frenar la caída, aunque la Comunidad sólo gana población en dos momentos (2002-2010 y 2019).

Se ve, como señala Pérez Díaz (2019), que Galicia pasa de ser emisor de población a receptor. Recordemos que en la Comunidad se produce a lo largo del siglo XX un importante éxodo (migratorio), primero hacia Centroamérica y Sudamérica, y desde los años sesenta hacia Europa, sólo frenado por la Crisis del 73. Muchos de estos emigrantes (o sus descendientes) regresan también a Galicia a finales del siglo pasado, engrosando los números del saldo migratorio.

En el escenario demográfico actual intervienen numerosos aspectos sociales y económicos que se deben contemplar para comprender como se ha llegado a esta situación. Está claro que los avances médicos y tecnológicos, y la importancia que ha tomado el cuidado de la salud, tienen mucho que ver con el incremento de la esperanza de vida; así como la incorporación de la mujer de forma masiva a la educación y al mercado laboral influyen en las tasas de fecundidad. Los nuevos modelos familiares o la desatención durante años de las instituciones a la conciliación también han afectado seriamente. No debemos olvidar tampoco un cambio de mentalidad, quizá más individualista, que se centra en el bienestar personal.

Las tasas brutas de natalidad de la Comunidad oscilan en estos años entre el 8,03 y el 5,50 por mil, y la edad media a la maternidad pasa de 28,07 años en 1991 a 33,24 años en 2021. Si se observa el número de nacimientos por grupos de edad, vemos que decrece el número de madres que tienen hijos entre los 15 y los 29 años, al tiempo que aumentan en el tramo de 30 a 39. Además, en el último periodo hay un importante incremento en el de 40 a 44 años. Este último dato tiene también gran influencia en la bajada de las tasas de fecundidad. Los motivos de que se haya pospuesto son similares a los de otras regiones. En primer lugar, la mujer se incorpora de lleno a la educación universitaria, lo que implica que la mayoría entre los 15 y los 25 años estén inmersas en su proceso de formación (bachillerato, FP, grado, máster, etc.). A esto se une el hecho de que al terminar los estudios la incorporación al mercado laboral no es fácil, y tampoco lo es conciliar las condiciones de trabajo actuales con la vida familiar.

Aunque los creadores de la Teoría de la Segunda Transición Demográfica apuntaban como causas influyentes en el descenso de la natalidad a factores como el retraso en la edad de matrimonio y la caída de su número, en la actualidad lo que parece tener una mayor importancia son las dificultades que encuentran los jóvenes para emanciparse. Los

sueldos y el precio de los alquileres hacen que permanezcan en el hogar hasta la treintena en la mayoría de los casos. También influye que se busca tener hijos en unas condiciones dignas (dedicación de tiempo, confortabilidad, etc.).

Respecto a la tasa bruta de mortalidad, esta se ha mantenido en la Comunidad en valores en torno al 10-11 por mil de forma bastante lineal (y si la estandarizamos vemos que bajaría en caso de que estuviera menos envejecida la población). Lo más significativo es el crecimiento continuado de la esperanza de vida y, sobre todo, la bajada de la mortalidad en los menores, que pasa de un 0,83% en 1991 a un 0,23% en 2021.

Estos datos nos permiten reflexionar acerca de la Teoría de la Revolución Reproductiva de MacInnes y Pérez Díaz (2008), que se basa en el concepto de reproducción poblacional y en sus grados cuantificados de eficiencia. Sostiene, junto con otros autores, que es más fiable que las teorías de la Transición para comprender las sociedades modernas y analizar casos concretos, porque tiene en cuenta factores no estrictamente demográficos. Si nos atenemos a esta teoría, por el aumento de la esperanza de vida y la caída de la mortalidad infantil que muestran los gráficos, en la Galicia del futuro no será necesario tener tantos hijos como antiguamente para responder de forma eficaz al reemplazo poblacional.

Efectivamente los mayores gallegos de ahora (y del futuro) nada tienen que ver con los de hace unas décadas, tanto por su salud, como por su nivel de actividad o contribución social. Pero la TRR nos introduce en debates morales como la prolongación de la vida laboral más allá de los 65 años (retraso de la jubilación) o la contribución desmedida de los mayores a la conciliación laboral de sus hijos. Además, el envejecimiento de la población pone sobre la mesa aspectos socioeconómicos de futuro como el pago de las pensiones o los gastos sanitarios y asistenciales, que en Galicia se ven agravados por la dispersión de la población. No obstante, respecto a este último punto también se debe contemplar que una disminución en la tasa de fecundidad derivará en generaciones menos numerosas, que se encontrarían con menos dificultades para incorporarse al mercado laboral. Esto haría disminuir el paro y el consiguiente gasto social dedicado a dicha prestación.

En el estudio pormenorizado de las siete grandes ciudades gallegas, sus gráficos muestran una situación muy similar a la general de la Comunidad: un crecimiento natural negativo compensado con un saldo migratorio positivo que contribuye a mantener la población o incluso aumentarla en las más privilegiadas. Cabe señalar la singularidad de Ferrol, que pierde población en todos los periodos porque su saldo migratorio es también negativo. La situación de crisis socioeconómica de la ciudad, con una importante pérdida de empleo debido a la reconversión naval tiene que ver con esta caída. Si a principios de los ochenta Ferrol era la tercera ciudad gallega en número de habitantes, el progresivo desmantelamiento de su tejido productivo, que se ha llevado por delante a muchas empresas auxiliares, la ha desplazado en el 'ranking' al séptimo lugar. También influye el hecho de que su ayuntamiento limítrofe (Narón) haya crecido hasta convertirse en el octavo núcleo poblacional gallego. Parece difícil que esta tendencia se pueda reconducir en el futuro, tras 30 años en los que la zona no ha resultado tan atractiva para la inmigración como las otras ciudades gallegas.

En el análisis que realiza González-Leonardo (2021) sobre las capitales de provincia españolas, A Coruña, Lugo y Pontevedra se encuentran en el grupo de 24 que muestran

una situación estable (o de ligero descenso) a nivel demográfico; mientras que Ourense aparece posicionada entre las 15 que dan muestra de declive porque el aporte de población desde el medio rural es insuficiente. Sin embargo, este estudio no coincide totalmente con esta afirmación. El gráfico del último periodo no es tan catastrofista, ya que indica que la ciudad ha tenido un importante aporte migratorio que compensa el crecimiento natural negativo y su población ha crecido ligeramente.

Si extrapolamos los datos de esta clasificación a otras ciudades que no son capitales de provincia, ni siquiera podríamos incluir a Vigo en el grupo de 11 que están creciendo por el fuerte saldo migratorio exterior o procedente de otras urbes. La ciudad más poblada de Galicia parece haber tocado techo, ya que después de un periodo de fuerte crecimiento (2001-2010) con crecimiento natural ligeramente positivo y un fuerte incremento del saldo migratorio, su población se mantiene con una casi imperceptible bajada. En este último periodo sólo Santiago de Compostela consigue aumentar moderadamente su población. Se debe tener en cuenta que la capital de Galicia centraliza la mayoría de las instituciones políticas y administrativas, además de su condición de ciudad universitaria.

Aunque, en general, las ciudades gallegas parecen haber entrado en un periodo de ‘crecimiento cero’ en el periodo 2011-2020, lo cierto es que una reflexión más profunda nos lleva a observar lo que está ocurriendo en sus municipios limítrofes. Muchos de ellos están absorbiendo parte de la población (según el INE, a más de 110.000 habitantes nacidos en ellas). Los precios disparados de las viviendas (alquiler y compra) hacen que los ayuntamientos contiguos resulten más atractivos, sobre todo para los jóvenes. Además, ofrecen servicios sociales, sanitarios y educativos similares e incluso de mejor calidad que los de las grandes ciudades.

Respecto a los resultados obtenidos sobre los doce municipios estudiados, estos coinciden en general con la máxima de Hernández, J. (2006), de que el declive poblacional se acentúa cuanto mayor es el carácter rural del mismo y menor el número de habitantes. Sirva como muestra el ejemplo de despoblamiento de Abadín (Lugo), el núcleo más pequeño de entre los analizados. Los resultados del periodo 2001-2010 de los núcleos litorales del Salnés (Pontevedra) coinciden con el estudio de Balsa-Barreiro y Landsperger, S. (2015) ya que muestran el habitual crecimiento de los municipios del litoral. No sucede lo mismo con los de A Costa da Morte, que tienen una gran pérdida poblacional en ese mismo periodo. Cee es el único núcleo de los tres que se mantiene estable, gracias a su actividad comercial y de servicios públicos. Aunque es una zona que siempre se ha caracterizado por una fuerte emigración (exterior e intracomarcal), los gráficos del último periodo en Fisterra y Muxía muestran que esta tendencia se ha suavizado.

Otro dato significativo del estudio de los municipios es la caída de población en diez de ellos en el último periodo (2011-2020) y el hecho de que los dos que consiguen mantenerla (Sanxenxo y Vilagarcía) lo hagan gracias al saldo migratorio. Sobre esto, hay que recordar que Vilagarcía es uno de los ayuntamientos con más habitantes de Galicia; y Sanxenxo se ha erigido en un importante lugar turístico. Se observa que la situación de los municipios de Pontevedra ha cambiado en el último periodo, y lejos queda el fuerte crecimiento de 2001 a 2011. De hecho, O Grove, presenta un descenso muy significativo desde inicios de la pasada década, similar al de los municipios de A Costa da Morte.

Como se decía anteriormente, los núcleos más rurales y menos poblados como Abadín son los que sufren una mayor regresión. El mejor ejemplo es su tasa de mortalidad en 2021, del 20 por mil, imposible de reemplazar con una tasa de natalidad del 3 por mil en el mismo periodo. La situación de estos municipios pequeños se agravará en el futuro porque resultan poco atractivos para los inmigrantes cualificados, que prefieren grandes ciudades o núcleos cabecera de comarca por las posibilidades de empleo y los servicios que ofrecen. Y en el caso de los inmigrantes menos cualificados, se puede concluir que estos sí se desplazan a municipios más pequeños cuando les ofrecen posibilidades de trabajo, como sucede en Guitiriz. En este municipio lucense se han asentado en los últimos tiempos un número importante de personas para dedicarse a actividades forestales y agropecuarias (invernaderos). Se ve pues que la situación de despoblamiento en las zonas interiores sólo se modifica cuando existen posibilidades concretas de empleo.

Los núcleos analizados de Ourense también muestran una caída en el último periodo, aun partiendo de situaciones más favorables como el caso de O Barco, que había tenido un ligerísimo crecimiento natural (2001-2011). Si se tiene en cuenta que son los tres núcleos más poblados después de la capital y que Ourense es una de las provincias españolas que más sufre la despoblación rural, se puede concluir que estos municipios ya han absorbido en periodos anteriores todo el éxodo rural de sus zonas de influencia. Una situación similar se produce en Vilalba, capital de la comarca de A Terra Chá y cuarto ayuntamiento en número de habitantes de la provincia de Lugo.

En conclusión, el análisis efectuado presenta un panorama que en gran medida coincide con los pronósticos de Aldrey, J.A. y Del Río, D. (2014), que hablan de un incremento en la brecha ya existente entre la Galicia occidental y costera, y la oriental e interior. Eso sí, no parece, por lo visto anteriormente, que la comarca de A Costa da Morte se den las condiciones para incluirla en esta previsión.

Los gráficos generales de la Comunidad, así como los más específicos de ciudades y municipios, indican que el decrecimiento no es abrupto, lo que coincide con lo que pronostica el INE (2022) en su estudio relativo de población por CCAA (2022/2037), donde habla de un descenso suave con una diferencia notable entre defunciones y nacimientos, sin destacar especialmente por el número de inmigrantes que llegarán. Con toda probabilidad, la esperanza de vida mantendrá sus números e incluso se podrá incrementar ligeramente, pero lo que parece más difícil de reconducir es la situación de la natalidad. Las nuevas políticas sociales de ayuda a la conciliación como mucho conseguirán que mejore un poco, por lo que Galicia dependerá en gran medida de su saldo migratorio.

A tenor de los resultados, parece que en esta zona del Noroeste peninsular continuará la concentración de población alrededor de las grandes ciudades y sus áreas metropolitanas, como indican en su estudio Fernández, E. y Rubiera, F. (2020). La situación en las poblaciones de tamaño medio parece estancada y con pocas posibilidades de crecimiento por saldo migratorio, debido a la falta de habitantes en sus alrededores. En cuanto a las zonas más rurales y deshabitadas no parece fácil su recuperación, ya que la pérdida de población ha conllevado un desmantelamiento de los servicios públicos (centros de salud, escuelas, etc.) y un abandono del mantenimiento de las infraestructuras. Por tanto, pese a que plataformas de defensa del rural gallego intentan aportar soluciones como una

fiscalidad especial, concentración parcelaria o creación de cooperativas, es complicado que la situación de aquellas poblaciones en claro descenso sea reversible. En cambio, sí podrían contribuir a evitar el despoblamiento de otras que están en situación de alerta.

6. BALANCE DE FORTALEZAS Y DEBILIDADES

Un análisis demográfico tiene tantas posibilidades como dificultades. Por ello, en la realización de este trabajo fue muy importante delimitar el objeto de estudio y concretar al máximo los objetivos específicos. Una vez determiné la ubicación (Galicia) y la temporalidad (1991-2021), fue momento de comenzar a recopilar información. La literatura existente para elaborar el marco teórico era suficiente (sin ser excesivamente amplia), mientras que a la hora de recopilar resultados el INE y el IGE fueron fuentes de lo más útiles, aunque no siempre di a la primera con la idea que buscaba. En muchas ocasiones el almacenamiento de datos sirvió como primer paso, teniendo luego que combinar distintos números para llegar al gráfico que tenía en mente.

Aun así, tras dividir los resultados en cuatro apartados (Galicia en su conjunto, las siete grandes ciudades, los doce municipios seleccionados y uno genérico del ISF), una vez llegué a la situación en la que los gráficos estaban hechos, la descripción de estos resultó sencilla. Donde encontré más problemas fue a la hora de hilar un relato coherente en el marco teórico, ya que las referencias bibliográficas consultadas eran muy diversas. Esto se debe a que suelen centrarse en particular en uno de los tres fenómenos demográficos básicos; y dependiendo de la fuente consultada trata una problemática geográfica o temporal diferente.

Por otra parte, cuando entendí que el marco teórico era sólido y la descripción de los resultados estaba lista, hubo un momento complicado, decidir la orientación que le iba a dar al análisis de la situación. Dado que este es un punto en el que se corre el riesgo de realizar un escrito que no aporte demasiado, intenté explicar de forma objetiva las causas que han derivado en la situación actual, buscando después elaborar un pronóstico justificado sobre lo que puede suceder en el futuro.

La cantidad de datos manejados para la elaboración del trabajo es su gran fortaleza y, a la vez, su mayor debilidad. Me permitieron calcular distintos indicadores demográficos, no sólo para Galicia, sino también para otros diecinueve municipios, pudiendo establecer de esta manera paralelismos y diferencias. Ahora bien, esto me llevó en ocasiones a perder la pista del lugar en el que los estaba obteniendo (movimiento natural de la población, padrón y/o censos), necesitando realizar nuevas descargas y continuas comprobaciones.

7. BIBLIOGRAFÍA

Aldrey, J.A. & Del Río, D. (Junio, 2014). Crónica de un envejecimiento anunciado, Galicia: 2015-2030. Trabajo presentado en XIV Congreso Nacional de Población, AGE, Sevilla, España.

Apuntes de demografía. (2023 a). *Teoría de la transición demográfica/1*. <https://apuntesdedemografia.com/curso-de-demografia/temario/tema-1-introduccion/la-teoria-de-la-transicion-demografica-1/>

Apuntes de demografía. (2023 b). *La segunda transición demográfica en Van de Kaa y Lestaege*. <https://apuntesdedemografia.com/2011/08/26/la-segunda-transicion-demografica-en-van-de-kaa-y-lestahege/#more-3405>

Apuntes de demografía. (2023 c). *La revolución reproductiva*. <https://apuntesdedemografia.com/la-revolucion-reproductiva/>

Balsa-Barreiro, J. & Landsperger, S. (2015). A Costa da Morte (Galicia, España): un modelo demográfico antagónico al español. Análisis de su evolución demográfica en el siglo XXI. *Journal of Iberian and Latin American Research*, 21(1), 63-86.

Blanes, A. & Cabré, A. (2008). Inercias e incertidumbres en el futuro demográfico de España. *Revista del Ministerio de Empleo y Seguridad Social*, (119), 105-129.

Cabré, A., et al. (2002). Demografía y crecimiento de la población española durante el siglo XX. *Mediterráneo Económico*. Monográfico: Procesos Migratorios, economía y personas, 1, 121-138.

Castro-Martín, T. et al. (2015). Tras las huellas de la crisis económica en la demografía española. *Panorama Social*, (22), 43-60

Castro-Martín, T. & Martín-García, T. (2016). La fecundidad en España: entre las más bajas del mundo y sin muchas perspectivas de recuperación. *Panorama Social*, (23), 11-26.

Castro-Martín, T. et al. (Comp.) (2021). Las causas de la muy baja fecundidad en la España actual. En I. Dubert & Pérez-Caramés (coords.), *Invasión migratoria y envejecimiento demográfico: dos mitos contemporáneos* (pp. 97-122). Catarata.

Domingo, A. (2018). Posverdad, gobierno y población. Relatos demográficos para no dormir. *Tiempo de Paz*, (130), 81-88.

Fernández, E. & Rubiera, F. (2020). Proyecciones de población para áreas pequeñas: estimaciones a nivel de parroquia en cinco provincias del noroeste de España. *Revista Galega de Economía*, 29(2), 1-14.

Fernández, M., Lugilde, A. & Riveiro, D. (Noviembre, 2014). Factores explicativos de la evolución reciente de la distribución de la población en Galicia. Trabajo presentado en International Conference on Regional Science: Financing and the role of the regions and towns in economic recovery, Zaragoza, España.

- González-Leonardo, M. (2020). Migraciones internas, inmigración exterior y emigración de españoles hacia el extranjero: un balance por nivel educativo. ¿Es España un país de baja movilidad? *Documents d'Anàlisi Geogràfica* 2020, 66(3), 591-627.
- González-Leonardo, M. (2021). Declive demográfico y envejecimiento en las capitales de provincia. *Cuadernos Geográficos*, 60(3), 168-191.
- Hernández, J. (2006). Vejez y territorio en Galicia. *Ciencias Sociais e Humanidades*, 18, 143-166.
- INE. (2022, 13 de octubre). Proyecciones de Población 2022-2072 [Comunicado de prensa]. https://www.ine.es/prensa/pp_2022_2072.pdf
- MacInnes, J. & Pérez Díaz, J. (2008), La tercera revolución de la modernidad: la reproductiva. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, (122), 89-118.
- Martín, U. (2019). ¿Acabará el envejecimiento con nuestras sociedades? Datos, ideas y discursos interesados sobre el envejecimiento. *Ekonomiaz*, (96), 80-104
- Pazo, A. & Moragón, M.P. (2010). Cartografía del despoblamiento en Galicia a escala parroquial. *La Galicia Occidental. Revista de Investigación en Educación*, 8, 39-54.
- Pazo, A.J. & Moragón, M.P. (2013). Despoblamiento y desertificación demográfica en Galicia. *Minus*, 21, 155-176.
- Pazo, A.J. & Moragón, M.P. (2018). El despoblamiento en Galicia: la visualización de la “catástrofe”. *Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 24, 123-154.
- Pérez-Caramés, A. (Coord.) (2021). Las políticas de población en Galicia. Promoción del natalismo y reanudación de la emigración. En I. Dubert & A. Pérez-Caramés (coords.), *Invasión migratoria y envejecimiento demográfico: dos mitos contemporáneos* (pp. 197-215). Catarata.
- Pérez Díaz, J. (2019). Duración de la vida, natalidad y migraciones en España. *Ekonomiaz*, (96), 52-79.
- Pérez Díaz, J. (2020). Cambio demográfico y natalismo. *Dossieres Economistas sin Fronteras*, (36), 45-51.
- Pérez Díaz, J. (Comp.) (2021). Envejecimiento y crisis demográfica. En I. Dubert & A. Pérez-Caramés (coords.), *Invasión migratoria y envejecimiento demográfico: dos mitos contemporáneos* (pp. 75-96). Catarata.
- Permanyer, I. (2018). La explosión demográfica: el apocalipsis en el retrovisor, el abismo en el horizonte. En A. Domingo (Ed.), *Demografía y posverdad. Estereotipos, distorsiones y falsedades sobre la evolución de la población* (pp. 17-36). Icaria.
- Recaño, J. (2020). La despoblación que no cesa. *Dossieres EsF*, 36, 39-44.
- Revenga, E. (1980). La transición demográfica en España. *Reis*, 10/80, 233-240.
- Saco, A. (2010). Desarrollo rural y despoblación en Galicia: escenarios y desarrollos de futuro. *Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 9, 11-30.

Valero-Matas, et al. (2014). Análisis de la inmigración en España y de la crisis económica. *Papeles de población*, (80), 9-45.

8. ANEXOS

Tabla I. Contextualización de los municipios analizados según su número de habitantes en el censo del año 2021

Municipio	Número de habitantes	% Galicia
Vigo	294.650	10,92
A Coruña	245.541	9,10
Ourense	104.578	3,88
Santiago de Compostela	97.798	3,62
Lugo	97.514	3,61
Pontevedra	83.241	3,08
Ferrol	64.928	2,41
Vilagarcía de Arousa	37.495	1,39
Sanxenxo	17.622	0,65
Vilalba	14.014	0,52
O Carballiño	13.897	0,51
Verín	13.629	0,50
O Barco de Valdeorras	13.368	0,49
O Grove	10.785	0,40
Cee	7.573	0,28
Guitiriz	5.461	0,20
Fisterra	4.700	0,17
Muxía	4.567	0,17
Abadín	2.298	0,08

Fuente: Elaboración propia. Censo de población del año 2021. Instituto Nacional de Estadística (INE).